



Universidad Central de Venezuela

Facultad de Humanidades y Educación

Escuela de Comunicación Social

Una asignatura difícil

Reportaje interpretativo sobre las dificultades que afrontan los jóvenes que migran a Caracas para estudiar en la Universidad Central de Venezuela

Trabajo de grado para optar al título de Licenciada en Comunicación Social

Autora: Fraile Osuna, Beatriz Carolina C.I. V-20.907.047

Tutora: Marielba Núñez Aranguren C.I. V- 6.966.722

Enero de 2019

AGRADECIMIENTOS

A mis padres y hermanos por la paciencia, comprensión y por apoyarme en cada decisión. Este logro también es de ustedes.

A mi profesora y tutora Marielba Núñez, quién me proporcionó las bases para formarme como periodista y me guio en este camino.

A Yayi, a mis tíos Oswaldo y Ángela por tanto amor, por hacerme sentir en casa durante estos cinco años.

A mis amigos de la ECS: Anais Bello, Andrea Quintero, Arantxa López, Mariana Souquett, Valentina Gamboa y Manuel Rodríguez. Sin el apoyo de ustedes hubiese costado un poco más.

A Verónica Benfele, Germán Giménez, Orlando Moscott y Winelvi Alfonzo, quienes a pesar de la distancia siempre estuvieron allí para leerme, escucharme y darme ánimos cuando más lo necesité.

A la profesora Isabel Colina por apoyarme desde el primer semestre de la carrera.

Al Programa Samuel Robinson por creer en mí y darme la oportunidad de ingresar a la UCV. En especial a las profesoras Stefania, Damely, Mery y Margarita.

A los veintiún estudiantes que me contaron sus historias, historias que también reflejan la mía.

RESUMEN

La Universidad Central de Venezuela es una de las instituciones de educación superior más importantes del país y la que mayor número de estudiantes recibe cada año. El trabajo de grado titulado *Una asignatura difícil* expone las dificultades que encuentran los jóvenes de otras regiones del país que migran a Caracas para estudiar en esa casa de estudios, donde un conjunto de factores internos y externos a la universidad como la inflación, la inseguridad y la insuficiente oferta de residencias estudiantiles adecuadas, entre otros, se convierten en obstáculos para la culminación de los estudios. Se presenta como un reportaje interpretativo y aborda las dificultades académicas, económicas y sociales que encuentran los estudiantes que están en esta condición, y las estrategias que utilizan para afrontarlas. En esta investigación se emplearán la entrevista y la observación directa como técnicas de recolección de datos.

Palabras clave: Estudiantes, migración, Universidad Central de Venezuela.

ABSTRACT

The Universidad Central de Venezuela is one of the most important institutions of higher education in the country and the one that receives the highest number of students each year. *Una asignatura difícil* exposes the difficulties encountered by young people from other regions of the country who migrate to Caracas to study at that university, where a set of internal and external factors such as inflation, insecurity and the insufficient supply of adequate student residences, become obstacles to the completion of studies. It is presented as an interpretative report and deals with the academic, economic and social difficulties encountered by students in this condition, and the strategies they use to face them. In this research, interviewing and direct observation will be used as data collection techniques.

Keywords: Students, migration, Universidad Central de Venezuela.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
Descripción del trabajo de investigación.....	10
Método de investigación.....	11
Planificación del reportaje.....	14
Técnicas de recolección de datos.....	15
Mapa de actores.....	18
Redacción del reportaje.....	21
PREFACIO.....	23
CAPÍTULO I: El largo camino para cumplir un sueño.....	24
Los motivos detrás de un cambio de vida.....	27
Quedar no es entrar.....	30
CAPÍTULO II: Una carrera con obstáculos.....	35
Sentimientos encontrados.....	38
Callar y correr riesgos.....	42
De casa en casa.....	47
Llegar a tiempo.....	55
Visitas esporádicas.....	57
Estudiar con hambre.....	60
Un comedor cerrado.....	63
Trabajar para continuar.....	65
Un beneficio poco atractivo.....	67
CAPÍTULO III: No están solos.....	72

Tiempo para drenar.....	75
Entre ellos se agrupan.....	77
Atención a medias.....	79
Seguir a pesar de.....	81
CAPÍTULO IV: A medio camino.....	83
Un panorama poco esperanzador.....	84
Entre abandono y deserción.....	88
Posibles soluciones.....	91
CONCLUSIONES.....	95
REFERENCIAS.....	98

INTRODUCCIÓN

Al finalizar el bachillerato, miles de jóvenes de zonas rurales y urbanas de distintas regiones toman la decisión de irse a la capital del país en busca de crecimiento profesional y mejores oportunidades de estudio. A pesar de la diversificación de instituciones de educación superior en gran parte del territorio nacional, las más antiguas y de mayor prestigio se encuentran en las principales ciudades y tienen mayor demanda, entre ellas la Universidad Central de Venezuela.

De acuerdo con las estadísticas de la Oficina de Planificación del Sector Universitario, más del 50% de los jóvenes que finalizan bachillerato y desean ingresar a la Universidad Central de Venezuela viven fuera del Distrito Capital, lo que indica que se trata de una institución con un alto índice de estudiantes que migran de su lugar de origen para cursar estudios en sus instalaciones.

Migrar no solo implica un traslado físico: los jóvenes que deciden hacerlo para continuar sus estudios en otra ciudad emprenden un camino en el que deben adaptarse a un nivel de formación académica que exige mayor compromiso y responsabilidad, además de lidiar con los cambios de rutina y estilo de vida que implica llegar a un ambiente nuevo, lejos de casa. En el caso de Venezuela, hoy en día esto significa aventurarse a vivir la experiencia de alejarse de un entorno conocido en un momento de tensión e inestabilidad política, social y económica.

Para el año 2016, la OPSU otorgó 246.586 cupos en las distintas instituciones públicas del país. Datos suministrados por la Coordinación de la institución indican que a la UCV le fueron asignadas 5.729 personas, 70% de ellas provenientes de distintas zonas del país fuera del área metropolitana de

Caracas, una cifra que no incluye los seleccionados por el proceso de admisión interno de la universidad.

No todos, sin embargo, llegan a inscribirse. Las últimas cifras de la Dirección de Admisión y Registro Estudiantil de la Universidad señalan que para 2017 se inscribieron 3.823 personas de 6.046 asignados, lo que representa 67%.

La UCV es una importante receptora de estudiantes de otras regiones, por lo que debería ser prioritario ofrecer condiciones para que los jóvenes cumplan satisfactoriamente la meta de culminar sus estudios.

Sin embargo, factores como la decadencia del sistema de transporte y de los servicios públicos, la inseguridad, la dificultad para conseguir residencia, problemas de convivencia y el alto costo de los alimentos, bienes, servicios y materiales de estudio son algunos de los obstáculos que encuentran los estudiantes y que pueden interferir en su éxito o fracaso.

De acuerdo con el Secretario de la UCV, Amalio Belmonte, durante los últimos cinco años ha aumentado significativamente la cantidad de estudiantes que abandonan la carrera o posponen la continuación de sus estudios. En 2016 la matrícula estudiantil disminuyó 15% en comparación con el año anterior. Aunque no tienen las cifras exactas, el profesor estima que en 2018 la deserción pudo estar por encima del 30%.

Este hecho resulta alarmante e incide en los estándares de calidad de la institución, la cual debería conocer las principales carencias y necesidades de la población estudiantil para planificar y tomar acciones que puedan contribuir a solventar sus problemas. Lo anteriormente expuesto constituye una de las principales justificaciones para realizar un reportaje interpretativo sobre las dificultades que afrontan los jóvenes que migran de otras regiones

para alcanzar la meta de graduarse en la UCV, un problema en el que es necesario profundizar y que, sin duda alguna, se debe hacer visible.

El reportaje producto de esta investigación está dividido en cuatro capítulos que abordan esta problemática desde el momento en que se toma la decisión de estudiar una carrera y se hacen los trámites para el ingreso a la universidad, pasando por las experiencias que los estudiantes encaran durante la prosecución para lograr la permanencia en la institución hasta llegar a la etapa de culminación de los estudios, que no siempre es satisfactoria.

En el primer capítulo, titulado *El largo camino para cumplir un sueño* se expone el fenómeno de la migración interna en Venezuela, las motivaciones de los jóvenes al momento de tomar la decisión y los obstáculos que se interponen en el proceso.

En el segundo capítulo, titulado *Una carrera con obstáculos*, se abordan los principales factores que obstaculizan el desempeño de estudiante. Narra, a través de hechos e historias, las distintas dificultades que afectan a éstos jóvenes, entre las que se encuentran las deficiencias de transporte, alimentación y de servicios, la inseguridad y la inestabilidad emocional que genera el cambio de residencia.

El tercer capítulo, *No están solos*, está dedicado a mostrar todo aquello que hacen los jóvenes para poder seguir estudiando, el apoyo que reciben de distintos actores y el estado de los servicios de la universidad que deben atenderlos.

Por último, en el cuarto capítulo, titulado *A medio camino*, se indaga sobre qué ocurre con aquellos estudiantes que no logran continuar la carrera, cuáles son las principales causas que los motivan a no continuar y las posibles alternativas o soluciones que contribuirían a que prosiguieran.

Uno de los propósitos de este trabajo es que sirva de base para futuros investigadores que deseen estudiar el fenómeno de la migración estudiantil y las certidumbres e incertidumbres que albergan estos jóvenes.

Además, se aspira que contribuya al conocimiento del problema y a su difusión, a fin de buscar posibles soluciones y estrategias de apoyo a estos estudiantes, y que también sea de utilidad para estudiantes de otras localidades que deseen trasladarse a Caracas para cursar estudios superiores, ya que les ayudará a familiarizarse con un panorama al que posiblemente se deban enfrentar.

Descripción del trabajo de investigación

El trabajo de grado *Una asignatura difícil*, concebido como un reportaje interpretativo, se define como un trabajo de investigación práctica o de creación, de acuerdo con lo estipulado en el Reglamento de los Trabajos de Licenciatura de las Escuelas de las Facultad de Humanidades y Educación de la UCV. Este documento señala que mediante este trabajo “deberá manifestarse la capacidad del estudiante para la argumentación teórica y la aplicación de métodos y técnicas en el área de formación respectiva”¹.

El objetivo general de este trabajo de investigación es describir las dificultades que encuentran los jóvenes que migran de otras regiones a Caracas para estudiar en la UCV y cómo éstas inciden en el éxito o fracaso de sus estudios.

¹ Universidad Central de Venezuela. *Reglamento de los Trabajos de Licenciatura de las Escuelas de las Facultad de Humanidades y Educación de la UCV*. 2004, p.1.

Los objetivos específicos son:

-Conocer cuáles son los principales cambios en la vida de los estudiantes universitarios provenientes de otras localidades del país.

-Identificar los principales obstáculos que se les presentan a consecuencia de su traslado.

-Exponer las estrategias de adaptación de estos estudiantes.

-Indagar sobre el apoyo institucional y familiar que reciben.

Método de investigación

Tal como señala el investigador colombiano Raúl Hernando Osorio Vargas, el periodismo no puede considerarse un concepto cerrado sino que, por el contrario, “es una noción abierta, compleja, multidisciplinar, que se interesa por los acontecimientos y sus conexiones”².

En ese sentido, al describir la presente investigación, se debe tener en cuenta el carácter híbrido y transversal del periodismo. El enfoque que guía esta investigación es cualitativo, es decir, “un proceso activo, sistemático y riguroso de indagación dirigida, en el cual, se toman decisiones sobre lo investigable, en tanto se está en el campo objeto de estudio”³. La investigación cualitativa “consiste en descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos, que son observables (...) incorpora lo que los participantes dicen, sus experiencias, actitudes,

² Osorio, R. *Investigación: comprensión de la teoría del periodismo (contribuciones colombianas)*, <https://bjr.sbpjor.org.br/bjr/article/view/494/471>

³ Pérez, G. *Desafíos de la investigación cualitativa*, p. 3.
https://www.researchgate.net/publication/237798499_DESAFIOS_DE_LA_INVESTIGACION_CUALITATIVA

creencias, pensamientos y reflexiones, tal y como son expresadas por ellos mismos”⁴.

El nivel de profundidad que alcanzará la investigación será exploratorio y descriptivo. En cuanto a lo primero, Tulio Ramírez expresa que el propósito de la investigación exploratoria es “indagar acerca de una realidad poco estudiada”⁵. En este caso, se pudo constatar que había poca información reciente sobre la migración estudiantil interna en Venezuela, a pesar de que, según los datos de la OPSU, es un hecho común que los jóvenes se trasladen a otras ciudades para cursar estudios superiores.

Sobre la investigación descriptiva, Fidias Arias la define como: “la caracterización de un hecho, fenómeno, individuo o grupo, con el fin de establecer su estructura o comportamiento.”⁶ Para el cumplimiento de los objetivos de esta investigación se apeló a casos particulares de estudiantes de la UCV provenientes de otras regiones del país, con el fin de describir desde su experiencia el proceso de migración estudiantil interna y las dificultades que afrontan estos jóvenes.

Las características de esta investigación suponen un diseño de campo, descrito por Carlos Sabino como aquel donde los métodos a emplear “se recogen en forma directa de la realidad mediante el trabajo concreto del investigador y su equipo; estos datos, obtenidos directamente de la experiencia empírica, son llamados primarios, denominación que alude al hecho de que son datos de primera mano, originales, producto de la investigación en curso sin intermediación de ninguna naturaleza”⁷.

⁴ *Idem.*

⁵ Ramírez, T. *Cómo hacer un proyecto de investigación*, Caracas, Venezuela, Panapo, 2007, p. 71.

⁶ Arias, F. *El Proyecto de Investigación: Introducción a la metodología científica*, 5ª. ed., Caracas, Editorial Episteme, 2006, p. 24.

⁷ Sabino, C. *El proceso de investigación*. Caracas, Editorial Panapo, 1986, p. 75.

De acuerdo con Sabino, emplear el diseño de campo genera un mayor nivel de confianza al investigador con respecto a la información obtenida, debido a que se obtiene directamente de la realidad de los hechos⁸.

El producto de la indagación y la recolección de datos sirvió de base para la elaboración de un reportaje interpretativo. En principio, hay que recordar que el reportaje, de acuerdo con José Luis Benavides y Carlos Quintero, es un género que aborda “el por qué y el cómo de un asunto, acontecimiento o fenómeno de interés general con el propósito de situarlo en un contexto simbólico-social amplio, brindándole al lector de un modo instructivo y ameno antecedentes, comparaciones y consecuencias relevantes que ayuden a entenderlo”⁹.

El reportaje ha sido caracterizado como uno de los géneros periodísticos más completos, tanto por su función social como instrumento para comunicar hechos de relevancia histórica, como por la libertad de recursos expresivos que permite. A través del reportaje, como señala Pastora Moreno Espinosa:

“se comunica algo que despierta en el lector la necesidad de actuar, por lo que en ocasiones no se trata sólo de información, sino también de denuncia. Así, se hace la presentación detallada del hecho para que el lector lo viva y de este modo se forme un criterio y actúe conforme a él. Como género informativo exige una profunda investigación documental, observación de campo y entrevistas, pero su propósito es además interpretativo. Supone, por tanto, una interpretación del suceso, que

⁸ *Ibid*, p. 81.

⁹ Benavides, J., y Quintero C. *Escribir en prensa*, 2ª. ed. México, Editorial Pearson, 2007, p. 223.

refleja la propia experiencia del periodista y que hace que sea el género periodístico más extenso”¹⁰.

Para Enrique Castejón Lara, el reportaje, para lograr su propósito interpretativo, está obligado a hacer deducciones o inferencias mediante la revisión del contexto de los hechos y la estimación de sus causas y efectos¹¹. Para lograr sus objetivos, la elaboración del reportaje interpretativo se divide en tres fases fundamentales: planificación, recolección de datos y redacción¹²

Planificación del reportaje

Como señala Federico Álvarez, todo reportaje interpretativo parte de una hipótesis de trabajo “que sirve de guía a la investigación documental o viva” (p. 115). Para Castejón Lara, ésta constituye “el punto de partida y el ‘eje’ permanente de control de la ‘dirección’ del proceso de indagación”¹³.

La hipótesis que guió este trabajo fue que los estudiantes de la Universidad Central de Venezuela provenientes de otros estados del país afrontan una serie de dificultades económicas, académicas y sociales que pueden afectar su rendimiento estudiantil y el tiempo estimado de culminación de los estudios e incluso la posibilidad de completarlos.

Castejón Lara también recomienda la elaboración de un esquema de trabajo que incluya los hechos colaterales o variables, los antecedentes y las fuentes personales y/o documentales que se utilizarán en la investigación¹⁴.

¹⁰ Moreno, P. *Los géneros periodísticos informativos en la actualidad internacional*, <https://www.ull.es/publicaciones/latina/ambitos/5/35moreno.htm>

¹¹ Castejón, L. *La verdad condicionada*. Caracas, Corprensa, 1992, p. 118 – 119.

¹² *Ibid.* p. 121.

¹³ Álvarez, F. *La información contemporánea*, 2da. ed. Caracas, Venezuela, Agencia Venezolana de Noticias, 1978, p. 127.

¹⁴ Castejón, L. *Ob. cit.* P. 125.

Describe los hechos colaterales o variables como “aquellos elementos activos que se encuentran vinculados dentro de un mismo plano de actualidad con el problema sujeto a análisis y que, de alguna manera, inciden en él dentro del contexto”¹⁵. Los antecedentes son “hechos similares al estudiado, o por lo menos coincidentes, que permitan estimar las causas, si no primarias, inmediatas al problema analizado o por lo menos visualizar efectos similares”¹⁶.

En este caso, a la hora de narrar el reportaje fue necesario hacer alusión a la compleja situación política, económica y social del país, que aporta parte del contexto necesario para entender la realidad que afrontan los estudiantes que migran de otras regiones para cursar una carrera en la UCV.

Técnicas de recolección de datos

Las técnicas empleadas para la recolección de los datos e información primaria requerida fueron la observación directa, simple y participante y las entrevistas. La observación simple es aquella que se emplea cuando se trata de “conocer hechos o situaciones que de algún modo tienen un cierto carácter público, o que por lo menos no pertenecen estrictamente a la esfera de las conductas privadas”¹⁷. En cambio la observación participante implica que el investigador se integre al grupo para ser testigo de los hechos “desde adentro”¹⁸.

Tomando en cuenta la clasificación de Sabino, se utilizó principalmente la observación simple, pues no fue necesario involucrarse en

¹⁵ *Ibid.* p. 126.

¹⁶ Castejón, L. *Ob. cit.*, p. 128.

¹⁷ Sabino, C. *Ob. cit.*, p. 134.

¹⁸ *Ibid.*, p. 135.

la vida de las personas para conocer los hechos. Sin embargo, la investigadora, al ser una estudiante proveniente de Guárico, también forma parte de ese conjunto de personas que emigraron para estudiar en la UCV, por lo tanto también se dio la observación participante de forma natural, como lo define Sabino¹⁹.

Sobre las fuentes vivas, Castejón Lara señala que cada una “deberá responder a necesidades específicas planteadas por la misma investigación, respetando siempre el principio de la representatividad de los sectores involucrados en el problema”²⁰.

Las entrevistas realizadas fueron de carácter informativo y testimonial. Olga Dragnic define la entrevista informativa o noticiosa como aquella en la que “se da a conocer, mediante el diálogo, la información obtenida de una fuente viva”²¹. Este tipo de entrevista se realizó a profesores, personal administrativo y autoridades de la UCV con la intención de obtener información sobre la población estudiantil que proviene de otras entidades del país.

En cuanto al otro tipo de entrevista empleada para la elaboración del reportaje, Eliane Veras cita a Pereira de Queiroz para caracterizar el testimonio personal:

“El testimonio personal, por ejemplo, es definido a partir del interés del investigador. De manera que "de la vida de su informante sólo le interesan los acontecimientos que vengán a insertarse directamente en

¹⁹ Sabino, C. *Ob. cit.*, p. 135.

²⁰ *Ibid.*, p. 129.

²¹ Dragnic, O. *Diccionario de comunicación social*.1994, p.95.

el trabajo. Y la elección es hecha únicamente con base en este criterio" (Pereira de Queiroz 1991:7)".²²

Las entrevistas testimoniales se efectuaron bajo el criterio que señala Pereira de Queiroz en el texto de Veras. Los estudiantes provenientes de otras regiones del país aportaron datos y memorias de su propia experiencia, que ayudaron a identificar hechos relevantes para la investigación y a ilustrar con ejemplos el problema que se abordó.

El proceso de investigación para la elaboración de este reportaje comenzó en diciembre de 2017. La información y las entrevistas se realizaron entre marzo y julio de 2018. Se entrevistó a estudiantes de la Universidad Central de Venezuela provenientes de otros estados del país, procurando diversidad en cuanto a las carreras y semestres o años de estudio.

También fueron entrevistados autoridades y profesores de la institución para conocer los alcances y las características del problema. Por otra parte, se consultaron psicólogos, sociólogos y nutricionistas para entender cada una de las aristas del fenómeno de la migración interna de estudiantes y cómo cada una de ellas los afecta.

Como fuentes secundarias se revisaron fuentes documentales, entre las que se encuentran informes oficiales de la universidad, de instituciones públicas y privadas, estadísticas, libros, artículos y trabajos en línea para sustentar la información obtenida de los especialistas y dar contexto a los testimonios de los protagonistas.

²² Veras, E. Historia de Vida: ¿Un método para las ciencias sociales?. 2010, https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-554X2010000300002

MAPA DE ACTORES

Estudiantes de la Universidad Central de Venezuela

NOMBRE	CARRERA	SEMESTRE	LUGAR DE PROCEDENCIA	
Erinson Bustamante	Psicología	Décimo semestre	Valle de la Pascua, estado Guárico	Aparece en el reportaje
Martín Prieto	Ingeniería Civil	Cuarto semestre	Maracay, estado Aragua	No aparece en el reportaje
Amanda Mirabal	Artes	Cuarto semestre	Maracay, estado Aragua	No aparece en el reportaje
Yerlimar Orribo	Odontología	Segundo año	Altagracia de Orituco, estado Guárico	No aparece en el reportaje
Nicolás Colmenares	Idiomas Modernos	Tercer año	San Fernando de Apure, estado Apure	No aparece en el reportaje
Jorge Guzmán	Ingeniería Mecánica	Séptimo semestre	La Victoria, estado Aragua	No aparece en el reportaje
Jowanda Ramírez	Derecho	Segundo año	Valle de Guanape, estado Anzoátegui	Aparece en el reportaje

Frank González	Ingeniería Eléctrica	Cuarto semestre	Valle de la Pascua, estado Guárico	Aparece en el reportaje
Mayra Alejandra	Derecho	Cuarto año	Puerto Ayacucho, estado Amazonas	No aparece en el reportaje
Paula Rodríguez	Estudios Internacionales	Cuarto semestre	Puerto la Cruz, estado Anzoátegui	Aparece en el reportaje
Omar Soto	Física Aplicada	Tercer semestre	San Félix, estado Bolívar	Aparece en el reportaje
Carlos Salas	Física Aplicada	Décimo semestre	Tucupita, estado Delta Amacuro	Aparece en el reportaje
Dannibel Gómez	Psicología	Décimo semestre	Barlovento, estado Miranda	Aparece en el reportaje
Arantxa López	Comunicación Social	Noveno semestre	Barinas, estado Barinas	Aparece en el reportaje
Luis Márquez	Comunicación Social	Sexto semestre	El Vigía, estado Mérida	No aparece en el reportaje
Bárbara Araque	Medicina	Tercer año	Carúpano estado Sucre	No aparece en el reportaje
Ramón Díaz	Ingeniería Mecánica	Tercer semestre	Puerto Ayacucho, estado Amazonas	Aparece en el reportaje

Roberto Carlos Colina	Arquitectura	Primer Semestre	Mariara, estado Carabobo	Aparece en el reportaje
Jorge Luis Benítez	Arquitectura	Primer Semestre	Tinaquillo, estado Cojedes	Aparece en el reportaje
Yahizú Wuer	Psicología	Tercer Semestre	San Félix, estado Bolívar	Aparece en el reportaje
Carla Rivas	Psicología	Propedéutico de Psicología	Valencia, estado Carabobo	Aparece en el reportaje

Expertos

NOMBRE	CARGO
Amalio Belmonte	Secretario de la Universidad Central de Venezuela (2008 - actualidad)
Amalio Sarco Lira	Jefe de cátedra de Métodos Cuantitativos en la Escuela de Educación de la UCV. Ex coordinador de Secretaría de la UCV (2009 - 2013)
Antonio Silva	Coordinador de Secretaría de la UCV
Aurimer Meza	Directora de Oficina de Bienestar Estudiantil de la UCV
Jesús González	Jefe del Departamento de Estadísticas de la Secretaría de la UCV y profesor de la Facultad de Ciencias de la UCV

Luis Bravo Jáuregui	Investigador y profesor de la Escuela de Educación de la UCV
Tulio Ramírez	Profesor titular de la UCV y Gerente de desarrollo docente y estudiantil de Secretaría de la UCV
Marianella Herrera	Investigadora de la Fundación Bengoa y presidenta del Observatorio Venezolano de la Salud
María Matilde Salcedo	Psicóloga y Directora del Departamento de Atención Psicológica de OBE
María Rosario Alanís	Trabajadora Social de Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV
Marisol Ortega	Jefa de Control de Estudios de la Facultad de Ciencias de la UCV
Frank Loreto	Psicólogo de la Unidad de Asuntos Psicológicos y Académicos de la Escuela de Psicología de la UCV
Marcos Cardozo	Estudiante de octavo semestre de Ciencias Políticas. Secretario de Reivindicaciones estudiantiles de la Escuela de Estudios Políticos y Administrativos

Redacción del reportaje

Los teóricos coinciden en que la redacción del reportaje interpretativo comprende tres aspectos: encabezamiento, cuerpo o demostración y conclusiones²³. A grandes rasgos, el encabezamiento equivale a la introducción del reportaje: “En él se exponen la tesis -hipótesis corroborada-

²³ Álvarez, F. *La información contemporánea*, 2da. ed., Caracas, Venezuela: Agencia Venezolana de Noticias, 1978, p.117.

o la pregunta de investigación y los elementos o hechos colaterales que justifican y explican la formulación del problema”²⁴. En el cuerpo, se inserta el producto de la investigación “de una manera ordenada y jerarquizada”, lo que incluye “aquellos datos, cifras, declaraciones, anécdotas que le den fundamento a la tesis”²⁵. La conclusión, por otra parte, no se deja al azar. Implica “dejar en el lector una sensación de solidez y claridad”²⁶.

El reportaje, particularmente el interpretativo, representa también un desafío narrativo. Como recuerda Eduardo Ulibarri:

“engloba y cobija a las demás formas periodísticas (...). Tiene algo de noticia cuando produce revelaciones; de crónica cuando emprende el relato de un fenómeno; de entrevista cuando transcribe con amplitud opiniones de las fuentes o fragmentos de diálogos con ellas. Se hermana con el análisis en sus afanes de interpretar hechos y coquetea con el editorial, el artículo y la crítica”²⁷.

Todo este esfuerzo está al servicio, sin embargo, del propósito del periodismo principal del Periodismo, que no es otro que informar sobre una realidad compleja y en constante cambio.

²⁴ Castejón, L. *Ob. cit.*, p. 135.

²⁵ Álvarez, F. *Ob. cit.*, p.118.

²⁶ *Ibid.*, p.119.

²⁷ *Id.*

PREFACIO

Este reportaje surgió de mi propia experiencia como migrante, de las vivencias cotidianas que he tenido que afrontar desde hace siete años, cuando decidí salir de casa en Calabozo, estado Guárico, para venir a Caracas porque quería estudiar Comunicación Social en la Universidad Central de Venezuela. Surgió de las conversaciones con mis compañeros que también son de otras regiones del país y entendían cuando les hablaba de “extrañar todo”, de perderse en el Metro, de aprender a administrar el dinero y de esperar con ansias las vacaciones para poder regresar, aunque fuera temporalmente, a casa.

Está hecho con el objetivo es describir las dificultades que encuentran los jóvenes que migran de otras regiones del país a Caracas para estudiar en la UCV y cómo éstas inciden en el éxito o fracaso de sus estudios. Dificultades que no solo están relacionadas con el hecho de crecer y hacerse adultos, sino también con sobrellevar el día a día en un país de incertidumbres, de inflación, de constantes protestas y de otros problemas que nos afectan.

¿Cuáles son los principales cambios en el estilo de vida de los estudiantes que se aventuran a migrar? ¿Cómo afrontan las dificultades que se les presentan? ¿Qué tipo de apoyo reciben? ¿Qué necesita actualmente un estudiante que proviene de otras regiones del país para culminar sus estudios? Esas son algunas de las preguntas que se quieren responder con esta investigación. El propósito también es mostrar la lucha que estos jóvenes protagonizan cada día para cumplir el sueño de egresar con un título universitario bajo las nubes de Calder.

CAPÍTULO I: El largo camino para cumplir un sueño

Ramón Díaz está terminando el tercer semestre de Ingeniería Civil, Jorge Luis Benítez apenas lleva dos meses de clases en la Facultad de Arquitectura, Erinson Bustamante es tesista de Psicología y Jowanda Ramírez va por el segundo año de Derecho. Aunque todos estudian carreras completamente distintas, estos jóvenes tienen algo en común: dejaron su hogar y se trasladaron a Caracas para cumplir el sueño de ser profesionales.

Algunos lo deseaban desde niños. Hay quienes se dejaron influenciar por los consejos de un amigo o familiar, otros fueron obligados por los padres o simplemente tomaron la decisión porque se les presentó la oportunidad. Sin importar el lugar de procedencia, la edad, el estatus socioeconómico o la carrera que cursan, todos se encuentran en la misma condición de migrantes.

El Instituto Nacional de Estadísticas, en su Boletín demográfico del mes de septiembre de 2013, define migración como “el desplazamiento con traslado de residencia de los individuos, desde un lugar de origen a un lugar de destino o llegada que implica atravesar los límites de una división geográfica”²⁸. A partir de este hecho, la persona es considerada un emigrante en el lugar de origen y un inmigrante en el nuevo lugar de residencia.

El traslado de jóvenes que quieren continuar estudios en un lugar distinto al sitio donde viven es común en muchos países de Latinoamérica, incluyendo Venezuela. Son precisamente ellos la población que presenta una mayor tendencia de movilidad interna en América Latina. Así lo señala el sociólogo Jorge Rodríguez Vignoli en un artículo publicado en la *Revista Latinoamericana de Población*: “Las personas entre 15 y 29 años (es decir,

²⁸ INE, Boletín demográfico. *La migración interna en Venezuela, según el censo 2011*, <http://www.ine.gov.ve/documentos/SEN/menuSEN/pdf/subcomitedemografica/Vitales/LaMigracionInternaenVenezuela.pdf>

los jóvenes) siguen siendo los más propensos a migrar entre divisiones administrativas mayores de los países”²⁹, señala. Agrega que lo que diferencia a quienes migran con estas edades de otros grupos tienen que ver con que en esta etapa suelen ocurrir otros acontecimientos determinantes en la trayectoria de vida, como el ingreso a la educación superior y al mercado laboral y la formación de una relación de pareja.

La Organización Internacional para las Migraciones considera migración interna a todo movimiento de personas de una región a otra en un mismo país “con el propósito de establecer una nueva residencia”³⁰. Esta migración puede ser temporal o permanente. Los migrantes internos se desplazan en el país pero permanecen en él. Tomando en cuenta esta definición, Ramón que viene de Amazonas, Jorge Luis que viene de Trujillo, Erinson que viene de Guárico y Paula y Jowanda, provenientes del estado Anzoátegui, forman parte de esa población.

En el caso de Venezuela, el INE, para establecer la cifra de migración interna, toma en consideración a cualquier persona que haya cambiado su lugar de residencia en los últimos 5 años anteriores a la fecha en que se realiza el censo.

El flujo de migración interna en el país ha estado directamente relacionado a lo largo de la historia con la organización del sistema económico y productivo y la posibilidad de conseguir un mejor empleo para así mejorar calidad de vida. Actualmente y desde los inicios de la exportación de petróleo, el país ha ido concentrando su población al norte, región en la que se encuentran las principales ciudades con mayores oportunidades de trabajo y educación.

²⁹ Rodríguez Vignoli, J. Ob. cit.

³⁰ Organización Internacional para las migraciones. *Glosario sobre migración*, https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_7_sp.pdf

Según el último censo realizado por el INE en el año 2011, Venezuela contaba con una población de 26.071.352 habitantes nacidos en el país, de los cuales 4.952.433 residían en una entidad distinta a la de su lugar de origen, es decir, 19% de la población se encontraba en condición de emigrante.

Para ese mismo año, 40.8% de la migración interna se concentraba en el estado Miranda, donde se encuentran cuatro municipios de la Zona Metropolitana de Caracas: Baruta, Chacao, El Hatillo y Sucre. Aunque la cantidad de migrantes es mayor entre los 30 y 59 años, la capital del país es la ciudad que más concentra jóvenes entre 15 y 29 años provenientes de otros estados.

En su último boletín demográfico referente a la migración interna, el INE señala que para el 2011 la mayoría de los 80.042 migrantes residenciados durante los cinco años anteriores en el estado Miranda provenían de entidades vecinas: Distrito Capital 68.01%, Aragua 4.10%, Vargas 2.52%, Anzoátegui 2.21% y Guárico 1.69%, a excepción del estado Zulia que a pesar de no ser un estado vecino, aportó 3.02% de la población producto de la migración interna.

En el caso de los estudiantes, la distancia no parece una limitación, sin embargo, para los jóvenes que desean cursar sus estudios en la capital del país hay otros factores que sí pueden influir en la posibilidad de materializar el deseo de migrar. El apoyo familiar, la condición socioeconómica, el entorno y la voluntad de la persona pueden condicionar, facilitar o interferir en esa decisión.

Los motivos detrás de un cambio de vida

Ramón Díaz tiene 21 años, es alto, delgado, de piel morena, cabello negro azabache y ojos oscuros. Nació y creció en Puerto Ayacucho, estado Amazonas y desde hace cuatro años vive en Caracas para cumplir con el propósito de graduarse en la Universidad Central de Venezuela. Su madre culminó estudios de bachillerato y trabaja como bedel en una escuela pública, su padre es técnico superior en Informática. Él sueña con ser ingeniero, el primero de la familia.

Ramón empezó a estudiar Contaduría Pública en 2014 en la Universidad Santa María, núcleo Amazonas, pero abandonó antes de terminar el primer semestre. “Comencé sin mayor entusiasmo porque mi mamá quería que le cumpliera y sacara una carrera, yo me metí para cumplirle con el objetivo pero lo que yo quería estudiar no lo dan allá”, expresa. Apenas presentó dos parciales y ambos los aprobó con buenas calificaciones pero no le gustaba la carrera ni la universidad.

Desde tercer año de bachillerato se había interesado por Ingeniería Eléctrica, sin embargo, en su ciudad natal no hay instituciones que oferten la carrera. La más cercana se ubica a 794,4 kilómetros, en Puerto Ordaz, estado Bolívar, pero él desconocía que hubiera esa opción.

Una de las razones más comunes que aducen los jóvenes para emigrar y cursar estudios superiores en otra ciudad es, precisamente, la escasa oferta académica en las instituciones de algunas entidades del país. Venezuela cuenta con 47 universidades públicas, 25 privadas y más de 80 instituciones de educación superior entre las que se encuentran institutos y colegios universitarios, pero es en la capital donde se concentra el mayor número de instituciones. Carreras largas de gran demanda como Medicina, Comunicación Social o Psicología las ofertan pocas universidades del país, es por ello que muchos toman la decisión de migrar.

A pesar del intento del Gobierno por expandir la oferta académica en la educación universitaria mediante los Programas Nacionales de Formación y la Misión Alma Mater, los jóvenes continúan prefiriendo las universidades autónomas, las cuales están ubicadas en las principales ciudades de Venezuela, algunas con núcleos en otras regiones. Así lo confirma el último Informe de la Oficina de Planificación del Sector Universitario, *Índices, cupos y demandas 2017*, que señala que la Universidad del Zulia, la Universidad Simón Bolívar, la Universidad de Carabobo, la Universidad de Oriente, la Universidad de los Andes, la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado y la Universidad Central de Venezuela fueron las instituciones más solicitadas durante el proceso de registro al Sistema Nacional de Ingreso de ese año.

El caso de Roberto Carlos Colina es diferente. Él decidió trasladarse de Mariara, estado Carabobo, a Caracas para estudiar Arquitectura en la UCV. Las universidades que ofertan la carrera en su estado son instituciones privadas donde el costo de la matrícula estaba fuera del alcance de lo que podían pagar sus padres. “Si la carrera de por sí es costosa por los materiales que se requieren, imagínate si estudiara en una universidad privada, ni dejando de comer tendría cómo pagarla”, dice el estudiante.

Sin embargo, los sacrificios para estudiar, aún en una universidad pública son cuantiosos. La posibilidad de cursar una carrera universitaria depende en gran medida de los recursos económicos con los que se cuente. A pesar de que hay instituciones en las que no se exige el pago de una matrícula, se debe tomar en cuenta los gastos de transporte, materiales de estudio, salud y alimentación, en el caso de un estudiante del interior del país se le añade el costo de la residencia.

Una familia con ingresos de sueldo mínimo mensual difícilmente puede costear todos los gastos de un estudiante en cualquier nivel educativo.

Desde hace más de dos años el Banco Central de Venezuela no publica el Índice Nacional de Precios al Consumidor ni cifras oficiales de inflación, sin embargo, al que vive en Venezuela no le hace falta un indicador económico para saber que su dinero vale cada día menos. Para el mes de junio la Asamblea Nacional reportó una inflación de 128.4% y una inflación acumulada de 4.684,3%. A finales de julio, el Fondo Monetario Internacional proyectó que para diciembre de 2018 Venezuela presentaría 1.000.000% de inflación.

Aunque no hay datos oficiales recientes, de acuerdo con un informe del Ministerio de Planificación, para el año 2015, 52% de la población recibía entre uno y dos salarios mínimos. La Encuesta sobre Condiciones de Vida en Venezuela 2017, realizada por la UCV, USB y la Universidad Católica Andrés Bello determinó que 61,2% de los venezolanos se encuentra en estado de pobreza extrema.

Roberto tiene 17 años, es el mayor de cinco hermanos y el único varón. En Mariara vivía con su padrastro, sus hermanas de 3 meses, 3 años, 7 años, 12 años y su madre, quien trabaja como profesora de informática en un liceo de un sector popular de la ciudad. Actualmente está residenciado en Los Teques con una tía y varios miembros de su familia colaboran económicamente para que él pueda estudiar.

Los ingresos mensuales en el hogar de Roberto no alcanzan a cubrir la Canasta Básica Familiar. Su madre gana sueldo mínimo como docente y su padrastro es electricista. Su padre es ingeniero civil y trabaja en la Alcaldía de Mariara, aunque percibe ocho veces más que lo que gana su madre como docente, las cuentas no le dan.

Según los datos del Centro de Documentación y Análisis Social de la Federación Venezolana de Maestros, para el mes de mayo de 2018 la Canasta Alimentaria Familiar tenía un costo de Bs. 220.138.620,81 mientras

que el salario mínimo integral se encontraba en Bs. 2.555.500, monto que no cubría ni 5% de la canasta.

En los constantes aumentos de sueldo también se refleja la inflación. Desde 2016 hasta junio de 2018 han sido decretados dieciséis aumentos de salario mínimo por parte del Presidente Nicolás Maduro, seis por año. El primero de mayo se realizó el tercer ajuste de 2018. Cincuenta días después, el 20 de junio y en cadena nacional, el Presidente anunciaba el cuarto aumento de año, el cual representó un incremento del 103% con respecto al anterior. El sueldo integral quedó en Bs. 5.196.000: Bs. 3.000.000 de sueldo base con un bono de alimentación de Bs. 2.196.000, monto que para la fecha no alcanzaba para comprar un kilo de carne de bistec en los mercados de Caracas, que ya superaba Bs. 4.000.000.

Un estudiante requiere de dinero no solo para comer, sino también para cubrir gastos de transporte, materiales académicos y vivienda. Una familia sin la posibilidad de pagar todo lo necesario difícilmente podrá brindarle la oportunidad a su hijo de estudiar en la capital. Aun teniendo el dinero la situación cada día se hace más cuesta arriba. El colapso de los servicios como el transporte público, la falta de agua, la dificultad para conseguir comida y la falta de dinero en efectivo que se vivió desde finales de 2017 hasta el mes de julio de 2018, influyeron negativamente en la rutina del joven, quien tiene que dedicar menos tiempo a sus responsabilidades de estudiante para poder cubrir las necesidades básicas.

Quedar no es entrar

La Universidad Central de Venezuela es la institución de educación superior más antigua del país y la que posee mayor oferta de carreras. De sus aulas han egresado importantes figuras del acontecer social, político y

económico y sus estudiantes han participado y protagonizado sucesos trascendentales a lo largo de la historia. Su prestigio se convierte en un atractivo para muchos jóvenes.

Jorge Luis Benítez practica béisbol y desde niño viajaba con frecuencia de Tinaquillo a Caracas para jugar en el Estadio Universitario de la UCV. Soñaba con ser un grandeliga y trabajaba por ello, sin embargo no pensó que para lograrlo debía separarse de su familia a corta edad. “A los 14 años me llamaron de los Leones del Caracas para que practicara con ellos. Me dijeron que tenía que venirme a vivir acá, pero yo era un niño y todavía no quería dejar mi pueblito, así que rechacé la oportunidad”.

De sus cortas visitas a la Ciudad Universitaria y su deseo por algún día poder formar parte del equipo de los Leones del Caracas nació su interés de ingresar a la UCV. En cuarto año de bachillerato decidió que estudiaría Arquitectura, carrera que colocó como primera opción en el registro de la OPSU y en la cual le fue asignado un cupo.

“Yo siempre quise salir de Tinaquillo porque siento que allá uno no prospera si quiere ser un profesional. Yo no presenté la prueba interna de la universidad, si no quedaba por OPSU no sé qué hubiese hecho”. Al principio sus padres no estaban de acuerdo con la idea de que se fuera a Caracas a pesar de que gran parte de su familia materna reside en la capital.

Jorge Luis afirma que nunca ha sido muy apegado a su familia, ninguno de sus tíos le dijeron que lo recibirían ni se alegraron al saber la noticia de que se vendría. “Antes de quedar en la UCV todo el mundo me decía que yo no iba a poder, que eso era imposible. Yo quise llevarles la contraria y demostrar que sí podía, por eso hoy estoy aquí”.

Tener el cupo es apenas el primer paso de la carrera que no todos comienzan. Cada año crece la brecha entre los asignados y los inscritos en

las universidades públicas, las cuales desde el 2015 tienen prohibido aplicar pruebas internas de admisión, por lo tanto, todas las plazas son asignadas por la OPSU a través del Sistema Nacional de Ingreso, a excepción de las que se conceden por convenios o los ingresos por méritos deportivos o culturales.

En el caso de la UCV, para el año 2017, de un total de 6.046 admitidos, 4.359 formalizaron su inscripción, es decir, 28% no llegó a inscribirse. Desde 2014 el porcentaje de no inscritos se ha mantenido entre 25% y 35%. El Secretario de la universidad, Amalio Belmonte, afirma que siempre ha existido esta población que no se inscribe, pero anteriormente la cifra era mucho menor y no superaba el 20%.

Es importante destacar que a pesar de la medida tomada por la OPSU de prohibir las pruebas de admisión interna, las autoridades de la UCV continúan aplicando el sistema de ingreso mediante Mérito Académico y Diagnóstico Integral. Los criterios de la OPSU para otorgar los cupos son los siguientes: 50% de valor al promedio de notas de bachillerato, 30% a las condiciones socioeconómicas, 15% a la proximidad territorial y 5% a actividades comunitarias o de voluntariado.

“La OPSU ha tratado de imponernos el criterio de que la selección sea 100% de ellos. Llevamos tres años de prohibición de la prueba y tres años aplicando nuestro método de ingreso: le damos 30% a ellos y 70% lo asignamos nosotros. Ellos siguen mandando su gente, lo que equivale al 100%. La deserción temprana es muy alta. Se inscriben pocos de los que ellos mandan y de los nuestros también”.

Belmonte atribuye el alto índice de estudiantes que no se inscriben principalmente a razones socioeconómicas. “No importa cuál sea el método ni la política de la universidad, son los factores externos los que están haciendo de la educación un problema de oportunidad social. Si puedes

satisfacer socialmente lo que requieres para vivir puedes ingresar, si no, no puedes. Y estamos hablando de una universidad donde no se cobra, es simbólico lo que se paga para inscribirse, tan simbólico que no vale la pena cobrarlo”. Durante el proceso de inscripciones 2017 - 2018 el arancel por inscripción fue de Bs. 31.412, monto que para el mes de mayo equivalía a seis pasajes de autobús en rutas urbanas.

Tener el cupo era apenas el comienzo de un largo camino al Aula Magna que aún le queda por recorrer a Ramón Díaz y no está seguro de poder culminar. “Cuando me dijeron que había ingresado a la UCV me sentí emocionado, no me creía que yo iba a estudiar aquí. Yo decía que en el futuro me esperaba algo grande porque estudiar aquí es una tremenda oportunidad que abre muchas puertas. Yo había venido a Caracas pero nunca a la UCV, yo no sabía tanto la importancia que tenía pero me parecía grande de solo escuchar el nombre: Universidad Central de Venezuela”.

Dicen en los pasillos que en la Facultad de Medicina hay muchos carupaneros, que Ingeniería está invadida por los llaneros y que en cada aula de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales se encuentra un oriental. Abundan las residencias estudiantiles alrededor de la Ciudad Universitaria, todos tienen un amigo “del interior” pero no hay un registro con cifras exactas de esta población.

En el año 2016, de 5.729 estudiantes que fueron asignados por la OPSU en alguna de las 68 carreras de pregrado que ofrece UCV, 4.032 vivían en otros estados fuera de la zona metropolitana de Caracas. Esa cifra equivale al 70% de los bachilleres. Sin embargo se debe tomar en cuenta que la universidad posee dos facultades en Maracay y cinco núcleos en otros Estados del país, aunque la demanda se concentra en mayor medida en el campus principal ubicado en la Ciudad Universitaria de Caracas. Del total de jóvenes asignados por OPSU, 64% se inscribió, aunque no se sabe cuántos

de estos son del interior del país y cuántos son de la Capital, tomando en cuenta la cantidad de asignados que vienen de otras regiones del país, la cifra debe ser alta.

Ramón viajó doce horas en autobús desde Puerto Ayacucho estado Amazonas hasta Caracas. Erinson tomó dos autobuses, tardó cinco horas y media en llegar, saliendo de Valle de la Pascua estado Guárico. Jowanda tomó un avión desde el aeropuerto de Barcelona estado Anzoátegui hasta Maiquetía tres días antes de comenzar la carrera de Derecho. Aunque no estudian la misma carrera y viven realidades distintas, estos jóvenes migrantes comparten una meta: graduarse en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela.

CAPÍTULO II: Una carrera con obstáculos

Comenzar y culminar los estudios se les dificulta a unos más que a otros. Carla Rivas, proveniente de Valencia, estado Carabobo, entró a la UCV por asignación de la OPSU, se encuentra realizando el propedéutico en la escuela de Psicología y aspira comenzar la carrera en el mes de septiembre de 2018. Ha asistido a la mayoría de las clases pero las últimas semanas le ha tocado faltar.

Los primeros días viajaba a diario o se hospedaba en hoteles económicos cerca de la universidad, sin embargo dejó de hacerlo porque no ha conseguido el dinero en efectivo para el pasaje en autobús ni su familia cuenta con los recursos monetarios para el pago de una residencia. “Me dijeron que no era obligatorio venir este tiempo y eso me calma un poco, pero si no consigo donde vivir en Caracas no creo que comience la carrera”, dice la estudiante de 17 años recién cumplidos.

Como ella varios de sus compañeros se encuentran en la misma situación. Se mantienen en contacto por un grupo de WhatsApp y además de las conversaciones sobre asignaciones académicas, el tema más recurrente es la búsqueda de residencias.

“Los primero días aquí en Caracas fueron difíciles, por distintas razones todavía lo son, al principio lo que más me pegó fue estar lejos de mi familia”, expresa Ramón Díaz, estudiante proveniente de Puerto Ayacucho estado Amazonas. A pesar de tener tres años cursando la carrera de ingeniería aún no ha aprobado ni la mitad de la carga académica necesaria para graduarse.

En primer semestre le quedaron cuatro de cinco materias. Confiesa que al principio hubo descuido de su parte. Pensaba que tenía ventaja por la formación recibida en el Programa Samuel Robinson, el cual brinda una

oportunidad de ingreso a la UCV a estudiantes de estratos sociales de bajos recursos, pero al ver sus primeras calificaciones se dio cuenta de que un año no había sido suficiente para contrarrestar las deficiencias académicas que arrastraba de bachillerato. Estar lejos de su familia y sentirse incómodo en el lugar donde vivía también afectó su rendimiento, dice.

La etapa universitaria implica una serie de cambios para todos los jóvenes, sin embargo, para los que provienen de otras regiones del país estos son mayores. Además de adaptarse a un sistema de educación y evaluación que requiere un nivel mayor de exigencias, también deben enfrentarse al cambio de ciudad, entorno y a la separación familiar.

“A uno le toca ser todo en uno: mamá, papá y estudiante. Tuve que aprender a cocinar, a administrar mi tiempo y rendir el dinero, son muchas responsabilidades que a veces se te escapan de las manos”, dice el estudiante de 21 años.

Frank Loreto, psicólogo y Director de la Unidad de Asesoramiento Psicológico y Académico de la Escuela de Psicología de la UCV, explica que existen distintas maneras de afrontar el hecho de migrar y separarse del núcleo familiar y que el significado que tenga en cada estudiante va a depender del vínculo, la formación y las relaciones que haya desarrollado la persona con su entorno.

“No es posible generalizar y decir que todos los estudiantes que provienen del interior de país se deprimen, están tristes o de alguna manera extrañan y desean volver a ese hogar porque no es así”, señala. Loreto afirma que cada persona lo asimila de manera distinta, en ocasiones se puede hacer difícil exteriorizar o identificar lo que le sucede y no siempre está relacionado con aspectos o actitudes negativas. Asegura que en la UAPA han asistido a jóvenes que deseaban salir de casa y se han adaptado

satisfactoriamente a la ciudad y a la universidad, sin embargo el porcentaje que ve el cambio con una actitud positiva actualmente es muy bajo.

La mayoría de estos jóvenes emigran al salir del bachillerato, aun siendo menores de edad. Son pocos los que alguna vez se han separado de su familia por largos períodos, por lo que les toca vivir una experiencia completamente nueva donde la estabilidad psíquica y emocional dependerá de la capacidad y la voluntad de cada persona para afrontar las situaciones. El apoyo familiar también es un factor importante en algunos de ellos.

María Matilde Salcedo, Jefa del Departamento de Psicología de la Organización de Bienestar Estudiantil, explica que aquellos jóvenes que sufren por esta migración pueden considerarse, según los manuales de tipificación diagnóstica de la psicología clínica, afectados por trastornos de adaptación. “Estos pueden manifestarse con síntomas ansiosos, depresivos o ambos. Cuando tenemos estudiantes del interior les hacemos seguimiento y tratamos de descartar estos dos síntomas”.

De acuerdo con Salcedo, entre los factores que pueden aumentar la aparición de estos trastornos está el aislamiento, condición que facilita la sensación de la ansiedad y los síntomas de depresión. “Una de las primeras cosas que hacen estas personas es retraerse. Es distinto estar triste, que puede ser una reacción normal, a estar deprimido. El problema surge cuando esos sentimientos de tristeza se hacen crónicos, aumenta la intensidad y empiezan a interferir con el sueño, el apetito y el estado de ánimo”.

Son en su mayoría mujeres solteras, entre 17 y 22 años, las estudiantes que asisten al servicio de OBE. En general los pacientes llegan por iniciativa propia o recomendación de un amigo. Acuden por primera vez durante los primeros dos años de la carrera, aunque también hay un repunte en el último año. Psicología es la escuela de donde reciben más casos: para el año 2015, última Memoria y Cuenta a la que se tuvo acceso, de 458

pacientes, 41 estudiaban esa carrera. Le siguen Medicina (escuela Luis Razetti) con 27 pacientes, Sociología con 26 pacientes e Ingeniería ciclo básico con 24 pacientes.

“Los estudiantes suelen estabilizarse en los años intermedios de la carrera, cuando ya se encuentran finalizando, vuelven. Les inquieta su salida de la universidad, situación que en algunos implica un duelo; les surgen preguntas como ¿qué voy a hacer con mi vida? ya desde una perspectiva profesional”, dice Salcedo. También señala que los últimos dos años ha incrementado el número de estudiantes que acuden con la duda de continuar o no sus estudios, en su mayoría por problemas económicos.

Ramón nunca ha asistido a un psicólogo ni tiene claro en qué lo pudiera ayudar uno de ellos. Pregunta. Al decirle que la universidad tiene un servicio de asistencia psicológica gratuita pregunta cómo es eso y qué tiene que hacer para pedir una cita. Aunque se muestra interesado y hace muchas preguntas, al final dice que se le hace difícil porque tendría que faltar a una clase o al trabajo para poder asistir.

Sentimientos encontrados

“Los primeros días lloraba, lloraba a diario. Con el tiempo me fui acostumbrando y me fue afectando menos. Cada vez que vuelvo a Valle de la Pascua disfruto tanto con mi familia que se me hace difícil el regreso. Sin embargo pienso que tengo una meta y la debo cumplir porque esto es lo que yo elegí”.

Erinson Bustamante tiene cinco años viviendo en la capital y solo le falta terminar la tesis para graduarse de licenciado en Psicología de la UCV. Dice que no tiene planes de regresar a su ciudad de origen y aunque no se le

ha hecho fácil adaptarse a Caracas, considera que es aquí donde se ve ejerciendo su profesión.

“Mi familia se emocionó más que yo cuando les dije que había quedado en la UCV”, cuenta Bustamante, quien no estaba seguro de la carrera que había escogido, no tenía un plan B y nunca tuvo el sueño de estudiar allí. Fue su primera opción en el registro de la OPSU porque Caracas estaba más cerca de Valle de la Pascua —su lugar de origen y procedencia— que Barquisimeto, únicas ciudades donde universidades públicas ofrecían la carrera de Psicología en ese momento. En el año 2017 fue aprobada la creación de la carrera en la Universidad de los Andes y en la Universidad Nacional Experimental del Táchira.

En el primer semestre le quedó una materia. No tenía Internet en el lugar donde estaba residenciado, además, el ruido que causaban los inquilinos no le dejaba estudiar. “No quería decirle nada a mi familia para no preocuparlos”, dice. Como él, la mayoría de estos jóvenes deciden callar antes de angustiar a sus familiares, afirma Salcedo. Algunos buscan apoyo en los amigos, otros simplemente se retraen, y es allí cuando corren el riesgo de caer en depresión.

“Llegué a este monstruo de universidad y de ciudad y ahora no sé qué hacer”, fueron las primeras palabras que le dijo Erinson a la psicóloga en su primera sesión de psicoterapia en el servicio de OBE, al cual acudió durante los tres primeros semestres de la carrera y donde posteriormente realizó sus pasantías profesionales.

El estudiante no se sentía seguro con la carrera que había escogido, vivía constantemente estresado al usar el transporte público y le aturdía el ruido de la ciudad. En Valle de la Pascua se despertaba con el canto de un gallo, los ladridos de algún perro callejero o con la música llanera que sonaba en el radio que prendía su papá. Aquí en Caracas no se acostumbra

a la bulla del tráfico, al atropello y a los empujones de las personas en el Metro ni al reguetón a todo volumen que coloca uno de los inquilinos del apartamento donde vive.

El Departamento de Psicología de OBE atiende anualmente entre 300 y 400 estudiantes mediante sesiones de psicoterapia de 45 minutos. Los problemas con el grupo de apoyo son el principal motivo de consulta. Esto se refiere a conflictos o discrepancias con las personas más cercanas a su entorno: pueden ser problemas con la pareja, padres, hermanos, e incluso con las personas que habitan el lugar de residencia. Otros motivos frecuentes de consulta son depresión, ansiedad, indecisión vocacional, dificultades académicas, problemas con el ambiente social y con el manejo de los inconvenientes que se les presentan en la vida cotidiana.

“A pesar de las contingencias, en consultas sucesivas hacemos más de 2.000 sesiones, para un servicio que no tiene psicólogos de planta es muchísimo”, informa la jefa del departamento. Un día a la semana realizan talleres grupales para el manejo del estrés mediante técnicas de concentración y relajación, sin embargo, la profesional encargada de estas sesiones está pronta a jubilarse, por lo que posiblemente no lo puedan continuar.

OBE no es el único departamento que brinda asistencia psicológica y vocacional al estudiante. Cada facultad cuenta con una unidad para atender a los jóvenes de sus escuelas. En el caso de Psicología, ésta tiene un servicio propio conocido como la Unidad de Asistencia Psicológica y Académica UAPA.

A diferencia de OBE, el departamento de la UAPA apenas atiende 30 estudiantes al mes debido a la falta de profesionales. A principios de año contaban con más de 3 psicólogos pero estos se han ido jubilando y otros han renunciado. Estudiantes de pregrado y postgrado de la misma casa de

estudios y estudiantes de la UCAB y la Universidad Metropolitana realizan sus pasantías en el lugar y mantienen en funcionamiento la mayoría de los servicios de atención psicológica.

La universidad ya no es un lugar que brinde seguridad y estabilidad laboral, el paquete salarial poco atractivo ha causado la renuncia de los profesionales del área, además, muchos se han jubilado y no se han podido reponer los cargos. Estos jóvenes que se encuentran finalizando la carrera realizan sus pasantías atendiendo los casos que llegan a los distintos departamentos durante un período que varía de tres a seis meses dependiendo de los requerimientos que exige cada institución.

Aunque este tipo de pasantías beneficia a la universidad ante la falta de profesionales, la alta rotación de pasantes ha ocasionado la inasistencia y la no prosecución de algunos pacientes. El promedio de tiempo al que suelen asistir a psicoterapia los estudiantes es de tres a seis meses, sin embargo, no siempre coinciden con el período de pasantías, por lo que en ocasiones deben ser referidos con otro profesional, la mayoría de las veces con el pasante que reemplaza al que culmina su estadía. Para algunos pacientes significa comenzar de nuevo el proceso, por lo que deciden no asistir más.

“Hay estudiantes que son sensibles a esos cambios, pero creo que el hecho de que alguien te escuche es bastante. Eso es lo que les permite decir, no estoy solo, yo voy a poder seguir”, dice Salcedo. Anteriormente tenían alianzas con consultorios privados a los que le referían pacientes próximos a graduarse o que ya habían culminado su tiempo para que pudieran seguir recibiendo atención externa a bajo costo pero la diáspora de profesionales y la falta de personal para renovar y realizar nuevas gestiones los ha limitado. Actualmente no cuentan con ningún apoyo externo. Cifras de la Organización Internacional para las Migraciones señalan que desde el año 2005 hasta Junio de 2018, 2.328.949 venezolanos han migrado del país.

Para algunos estudiantes, asistir a psicoterapia se convierte en una forma de drenar todo aquello que sienten y no comparten. Una vez a la semana alguien los escucha y les ofrece las herramientas para tomar decisiones y afrontar sus problemas.

“Yo tengo muchos amigos y no me ha dado pena pedirles ayuda, sin embargo no es lo mismo conversar con un amigo que hablar con un profesional”, dice Erinson. A pesar de haber tenido días difíciles durante el primer año de la carrera cada vez que hablaba con sus padres les decía que todo iba bien, sentía que ellos estaban haciendo un gran esfuerzo económico para mantenerlo en Caracas y no quería preocuparlos.

Callar y correr riesgos

Buscar ayuda profesional si bien no los exime de tener percances, ayuda a los estudiantes que migran a enfrentarlos y no caer en depresiones como señala Salcedo. En el Metro, en el autobús, camino a la universidad y cerca de su residencia, Erinson ya perdió la cuenta de las veces que lo han robado. Para él, todas han sido traumáticas pero la que más recuerda ocurrió en enero de 2016 saliendo del Parque los Caobos, al oeste de la ciudad.

“Yo andaba con un amigo, era la primera vez que visitábamos el parque. Nos quedamos ahí como hasta las 7:00 pm, aún el cielo no estaba totalmente oscuro. Cuando salimos nos agarraron varios hombres en la entrada y sin decir nada nos cayeron a golpes. Perdí mis lentes, el celular y mis documentos personales. Quedé con un trauma por la violencia del momento. Sentí mucha impotencia”, cuenta el estudiante. Después de ese hecho lo han robado dos veces más. En todas ha sido despojado de su celular, a pesar de que en ocasiones no llevara un teléfono inteligente. Actualmente usa uno prestado para no estar incomunicado porque no ha

podido comprar otro, por los momentos no cree que pueda hacerlo debido al elevado costo de los equipos.

Los robos no son los únicos hechos que pueden poner en riesgo la integridad de estos jóvenes. Una situación de violencia más traumática vivió Jowanda Ramírez, estudiante de Derecho, cuando iba camino a la universidad.

“Para poder llegar a Caracas y ahorrar dinero me tenía que levantar a las cuatro de la mañana y esperar el transporte de la universidad. No conseguí residencia para la época en la que comenzaba clases, tuve que irme a vivir a casa de mi abuela paterna en Ocumare del Tuy. Uno de esos días, justamente el 14 de febrero, dos tipos me interceptaron llegando a la parada e intentaron violarme”, cuenta Ramírez. Lo recuerda como una experiencia amarga, aunque asegura que ya no le afecta hablar de ello prefiere no dar detalles de lo sucedido.

Jowanda es delgada, de piel clara, cabello largo y liso. No mide más de 1.60 metros ni es una mujer voluptuosa. Su rostro y su físico aparentan la edad que tiene, apenas 18 años, de los cuales en los últimos tres le ha tocado crecer muy rápido viviendo lejos de casa. Tenía 15 años cuando salió del bachillerato de un liceo público en Valle de Guanape, una pequeña ciudad ubicada al nor-oeste del Estado Anzoátegui. A esa edad, aun siendo una adolescente, llegó a Caracas sin saber qué le esperaba pero con la ilusión de que estudiaría en la Universidad Central de Venezuela.

“Si te soy sincera, cuando vi que había quedado asignada yo no sabía el prestigio que tenía la universidad. Simplemente fue un ¡ah, qué bien, tengo un cupo! Cuando comencé a investigar sobre la universidad y la carrera fue cuando caí en cuenta de la importancia y me emocioné mucho. Mi mamá me apoyó desde el primer momento y me dijo que no perdiera esa oportunidad”, cuenta.

Estaba finalizando el primer año, solo le faltaban los exámenes finales cuando ocurrió la agresión. El día después de lo sucedido llamó a su madre para contarle y decidió dejarlo todo, abandonar la carrera y regresar a Anzoátegui. Luego de dos semanas, estando en Valle de Guanape, recibió la llamada de una compañera, quién le recomendó que se regresara a Caracas porque no había perdido el año, solo había reprobado una materia.

“Ese día reviví. Yo había pensado: nada, ya abandoné y no voy a pasar nada”. Jowanda tenía buenas calificaciones, sin embargo no sabía que podía aprobar sin presentar los exámenes finales. Decidió regresar a Caracas, pero ahora contra el parecer de su madre, a quién le preocupaba la seguridad de su hija. Esta vez se estableció con una tía paterna en Plaza Venezuela. Aunque vive cerca de la universidad ahora se encuentra en estado de alerta constante. Trata de salir después de las 6:30 am de la casa y llegar antes de que se oculte el sol.

Jowanda asistió por voluntad propia durante siete meses a sesiones de psicoterapia semanales en el servicio de OBE para superar el trauma del intento de violación. Sus compañeros de estudio también fueron un apoyo fundamental en el proceso. Ella buscó ayuda desde el primer momento, sin embargo, no todos los jóvenes que atraviesan una situación difícil lo afrontan de esa manera. Ramón Díaz fue acosado en su lugar de residencia durante ocho meses, meses que para él fueron eternos y en los que mantuvo completo silencio.

“Los primeros días fueron de maravilla, pero luego se convirtió en un infierno”. Ramón había alquilado una habitación en un apartamento del Bloque 5 de la Parroquia 23 de Enero, el dueño era un hombre soltero. En los primeros encuentros se mostró como una persona seria y respetuosa, semanas después de haberse mudado, el hombre comenzó a acosarlo, le

mandaba mensajes morbosos a su celular y le pedía que llevara a sus amigos al apartamento.

“Yo pasaba todo el día en la universidad para evitar verlo. Dormía con miedo. Me trancaba en el cuarto y colocaba cosas en la puerta por temor a que ese señor entrara. Llegaba allá en la noche, comía algo, me acostaba a dormir y salía muy temprano”, cuenta Ramón mientras su mirada inquieta parece estar reviviendo aquellos momentos. Los fines de semana el estudiante se iba a Los Teques a bailar salsa en una academia y cuando podía se quedaba durmiendo en casa de un amigo.

El día que el hombre quiso tocarlo, Ramón decidió acabar con la pesadilla. Salió de la casa y llamó a su madre, nervioso y angustiado y sin darle explicaciones le dijo que se iría el día siguiente a Puerto Ayacucho.

Eso hizo. Se fue en autobús y al llegar le contó todo lo sucedido a su madre, quien lloró con él y le preguntó reiteradas veces el porqué de su silencio durante tanto tiempo.

“Nadie sabía que ese señor era así, él aparentaba otra cosa. Cuando yo me mudé mis papás firmaron el contrato, estuvieron allá y lo conocieron. No vimos nada malo en él”. Además del acoso sexual, los últimos meses también le robaba la comida.

A Díaz se le quiebra la voz y titubea al hablar del tema, es evidente que aún le afecta y le incomoda. Al preguntarle si llegó a denunciarlo su respuesta es negativa, él prefirió callar por miedo a que aquel hombre pudiera tomar otras acciones. Sus padres vinieron a Caracas, lo acompañaron a buscar sus pertenencias y se mudó a otro lugar.

Ni Jowanda, ni Erinson ni Ramón habían pasado por una situación similar en su lugar de origen. La vulnerabilidad de ellos puede ser mayor debido al desconocimiento de los riesgos en algunas zonas y el ritmo de la

ciudad. Yowanda y Erinson superaron aquella situación acudiendo a terapias con psicólogos, en el caso de Ramón no fue así.

“Hay jóvenes que tienen resistencia. El estigma de ir a terapia o de buscar ayuda pareciera que fuera solo para las personas que están muy mal o para las que tienen trastornos más profundos. No hay nada más difícil que mirarse a uno mismo y reconocer que se tiene un problema o algo que no está del todo bien”, dice Loreto, quien además de ser el Director de la UAPA se desempeña como profesor de la Cátedra de Personalidad en la misma escuela.

Para ir al psicólogo no es una norma que se haya vivido un evento traumático. Carlos Salas, estudiante de Física Aplicada proveniente de Tucupita estado Delta Amacuro, asiste desde que comenzó la universidad. “He sido un poco inconstante pero hubo un tiempo en el que sí fui todas las semanas, como por un año. La parte afectiva para mí es algo terrible y complicado. Estoy acostumbrado a estar solo pero a veces me cuesta”.

Carlos siempre está dispuesto a ayudar a los demás. En los pasillos de su Facultad más de un estudiante lo detiene para pedirle que le explique algún ejercicio de matemática o física. Él afirma que estudia poco y saca buenas notas. “Yo no tengo un mal promedio, si estudiara más sacaría 20”. Carlos siempre tiene tiempo para una “caimanera” de fútbol y para tomarse unas “birras”. Aunque es una persona muy sociable, el estrés de la carrera y la soledad que lo rodea cuando llega a casa lo motivaron a acudir al psicólogo.

“En mi carrera es frecuente que pasemos por algún trastorno a causa del estrés. Siempre tenemos mucho estrés a pesar de que no lo demostramos. En ocasiones se me dormía el cuerpo. Llegué a mejorar. Pero caía en muchas depresiones. Me frustraba mucho el hecho de que a veces no conseguía pareja. Me complicaba muchísimo”.

Aunque su personalidad refleja estabilidad, confianza y la mayoría del tiempo se le ve rodeado de personas, el estudiante de Física admite que encontrar el equilibrio emocional no ha sido fácil y en ocasiones esa inestabilidad afecta su salud. “Yo estoy consciente de lo que me pasa y sé lo que debo hacer en estos casos. Aunque debería, no he vuelto al psicólogo, a veces hace falta alguien que te escuche y te haga ver eso que está mal y para ti se ha vuelto normal”.

De casa en casa

“Yo creo que mi mamá me tiene un radar, ella me llama casi todas las noches y así yo no le diga nada esa huele cuando ando en la calle. Se preocupa mucho”, dice Ramón. Sus padres temen que lo roben o le pase algo ya que están conscientes del alto nivel de inseguridad y delincuencia que hay en Caracas, sin embargo, no le hizo falta salir de la residencia para verse expuesto al peligro.

¿Dónde voy a vivir? ¿Qué hago si no consigo residencia? Esas son las principales preguntas que se hacen los jóvenes cuando deciden migrar. Algunos de ellos cuentan con un familiar que los acoge en su casa, a otros les toca alquilar una habitación o buscar residencias estudiantiles. En cualquiera de las dos circunstancias, la persona debe adaptarse a nuevas condiciones y reglas de convivencia que no siempre resultan fáciles de aceptar.

Frank González, estudiante de Ingeniería Mecánica proveniente del estado Guárico, pagaba en el mes de mayo Bs. 40.000 —monto equivalente a ocho pasajes de autobús en rutas urbanas— por una habitación compartida con dos jóvenes más en una residencia estudiantil ubicada en Los Símbolos. Allí tenía Internet y derecho a cocinar pero no tenía dónde lavar su ropa. “Los

primeros meses la llevaba a una lavandería cercana, cuando los precios comenzaron a aumentar una tía que vive cerca me ofreció su casa para lavar. Últimamente me ha tocado lavar a mano en la residencia, voy muy poco a casa de mi tía para no molestar tanto, si no, voy a donde mi novia que también me ayuda”, dice el joven de 21 años.

Once estudiantes, la mayoría de la UCV, conviven en una residencia masculina en la Calle Minerva, paralela a la universidad. Distribuidos en habitaciones de 2 y 4 personas, estos jóvenes pagaban para el mes de abril entre Bs. 20.000 y Bs. 40.000 mensual. Omar Soto es uno de ellos, vive allí desde enero de 2017 cuando se vino de San Félix, estado Bolívar a Caracas para estudiar Física Aplicada en la Facultad de Ciencias de la UCV. “Al principio todo funcionaba bien pero últimamente las condiciones de la residencia han ido decayendo, como lo que se paga es insignificante, no nos podemos quejar, estar cerca de la universidad ya es una gran ventaja”.

Anteriormente cocinaban en hornillas de gas pero desde hace dos meses no han podido seguir haciéndolo. Ante la dificultad de conseguir la bombona, el dueño de la casa les dijo que debían buscarla ellos mismos y mientras tanto les colocó una hornilla eléctrica. Esa única hornilla es para los once estudiantes, quiénes deben turnarse al momento de preparar sus comidas. Ante esta situación Soto ha optado por comprar pan, sardinas y alimentos que no necesiten cocción. Los fines de semana su compañero de cuarto y él hacen arroz y pasta para comer varios días.

La psicóloga María Matilde Salcedo afirma que vivir en una residencia puede resultar positivo para el crecimiento personal del estudiante. Allí se ve obligado a tomar decisiones y establecer prioridades en cuanto a sus gastos económicos y administración del tiempo, además de socializar y convivir con otras personas que se encuentran en la misma condición, lo que puede ser un apoyo y una forma de no sentirse solo.

Las Acacias, Los Símbolos, Los Chaguaramos, Valle Abajo y Santa Mónica se han caracterizado por ser zonas de amplia oferta de residencias estudiantiles debido a su cercanía con la casa de estudios. Se consiguen precios relativamente accesibles a comparación del resto de la ciudad, aunque como son residencias con más de veinte años y están administradas por personas mayores, muchas de ellas no tienen servicio de conexión a internet, vital para cualquier estudiante hoy en día.

La oferta no satisface la demanda. Estas residencias, que en ocasiones no solo están habitadas por estudiantes, tienen listas de espera. En algunas de ellas aún permanecen los jóvenes cuando se hacen profesionales. En vista de la inseguridad los arrendatarios prefieren mantener a esa persona si ha tenido un buen comportamiento que darle plaza a un nuevo inquilino que no saben si pueda generar problemas, por lo que a muchos estudiantes no les queda otra opción que buscar habitaciones en otras zonas o vivir con un familiar si tienen la posibilidad.

El costo del alquiler es un golpe fuerte para cualquier familia. Los sitios web de TuResidencia.net, Mercadolibre, Tuinmueble.com y clasificados El Universal son las principales fuentes de búsqueda de los jóvenes. A principios de julio de 2018, en estos portales se encontraban habitaciones desde los Bs. 3.500.000 hasta Bs. 25.000.000 en el centro de Caracas y alrededores de la universidad. En zonas como Coche o el Valle, ya se ofertaban en dólares. OBE posee una lista de residencias, sin embargo, ésta no se actualiza desde hace más de seis meses.

En el año 2013 fue inaugurada por la Alcaldía de Caracas la residencia estudiantil “Livia Gouverneur” en Plaza Venezuela. De acuerdo a las declaraciones ofrecidas durante la inauguración por Nicolás Maduro, quién para ese entonces era vicepresidente de la República, la edificación cuenta con 16 habitaciones y una capacidad de albergar a 700 estudiantes

de Caracas y del interior del país que no cuenten con los recursos económicos para pagar una residencia, sin embargo, esta no ha sido suficiente para atender la demanda.

Erinson se ha mudado de residencia cinco veces. Ha pasado por todo tipo de alojamientos, desde una casa de familia y un apartamento compartido hasta una casa hogar religiosa. Cuando llegó a Caracas se quedaba en San Martín, en una habitación que le había alquilado un conocido de la familia cuando le contaron que iba a estudiar en Caracas y no tenía dónde vivir. Allí podía cocinar y lavar, pero no se concentraba al estudiar porque no tenía un espacio cómodo y los inquilinos causaban mucho ruido. “Mi cuarto era pequeño, tenía una cama matrimonial que abarcaba casi todo el espacio; allí no cabía una mesa ni una silla donde pudiera estudiar. Si no eran las personas, era el televisor o el equipo de sonido”. En ese lugar vivió un año y ocho meses hasta que le aumentaron el alquiler y sus padres no pudieron seguir pagándolo.

“Mi familia estaba atravesando una fuerte crisis económica. Solo estaba trabajando mi mamá, eso fue a finales de 2014. Yo seguía sin computadora, me dio chikungunya, fue un momento bastante difícil”. Tuvo que dejar la habitación en San Martín en el momento en el que se enfermó. Unos amigos de sus padres lo cuidaron y le dieron asilo hasta que se curó.

A falta de computadora e Internet, Bustamante se quedó en reiteradas ocasiones hasta las 8:00 pm en la universidad para estudiar y hacer sus tareas en la sala de computación de la Escuela de Psicología. El encargado del lugar al saber su situación lo apoyó de inmediato, le permitía quedarse un poco más de la hora en la que permanecía abierta la sala a los estudiantes y le cobraba la mitad del costo cuando tenía que imprimir trabajos y tareas.

Para no abandonar la carrera y devolverse a Valle de la Pascua, el estudiante se fue a vivir al sector de Quinta Crespo, al oeste de la Capital, en

la Casa Hogar Virgen de los Dolores, institución fundada por los Jesuitas que le da albergue a los jóvenes estudiantes de escasos recursos sin costo alguno. Allí llegó gracias al párroco de la Parroquia Universitaria de la UCV, comunidad religiosa a la que asiste desde que comenzó la carrera.

“Al principio yo no quería ir a la casa hogar porque tenía amigos que vivían allí y me decían que tenían muchas normas, para mí eso se pintaba horroroso. Allí estuve sufriendo un año y tres meses”. El lugar era gratuito, le daban alojamiento, alimentación y acceso a todos los servicios básicos. Compartía la habitación y tenía una sala para estudiar con computadoras e Internet. Allí tenía obligaciones. Debía disponer de su tiempo libre para cumplir con actividades religiosas, “Teníamos responsabilidades hasta en vacaciones... La casa funcionaba bien pero no era algo que iba conmigo”.

Durante el tiempo que estuvo allí pudo comprar una laptop con los últimos dólares del cupo electrónico que otorgaba la Comisión Nacional de Administración de Divisas, conocida como CADIVI, mecanismo gubernamental por el cual las personas tenían acceso a divisas, el cual en el año 2014 pasó a llamarse Centro Nacional de Comercio Exterior y hasta el año 2015 otorgó el beneficio. Al salir de la casa hogar se mudó con unos amigos a un apartamento en Bello Monte pero tuvo que irse un año después porque le aumentaron el alquiler más del 300%. Actualmente comparte habitación en una residencia estudiantil masculina en La Pastora.

Un poco más lejos le tocó establecerse a Roberto Carlos Colina, proveniente de Mariara, Estado Carabobo. Él está terminando el primer semestre de Arquitectura y vive con una tía en Los Teques. Baja a Caracas todos los días de madrugada para llegar a clases a las 7:15 am.

“¡Imagínate! La tía con la que me estoy quedando es una prima de mi mamá que yo ni conocía. La llamé, le dije que iba a estudiar aquí en Caracas y me dijo que las puertas de su casa estaban abiertas aún sin conocerme”.

Colina lleva dos meses viviendo con su tía, el esposo y sus tres hijos, comparte el cuarto con uno de sus primos y hasta ahora no han tenido problemas. Allí puede cocinar, lavar y hacer sus tareas ya que tiene computadora con Internet, sin embargo, ha pensado en mudarse más adelante si consigue una residencia que pueda pagar su familia, debido a lo lejos que se encuentra de la universidad.

Vivir en casa de un familiar no siempre resulta una buena opción. “El muerto a los tres días hiede”, dice Ramón al hablar de su experiencia. Él dormía en un colchón que colocaba a diario al lado de la cama de su tía en una casa en la Parroquia La Vega, sector popular al oeste de Caracas. Lo recibieron con los brazos abiertos cuando llegó a la ciudad, pero al mes comenzó a tener conflictos y discusiones que dejaba pasar porque temía que su tía lo corriera de la casa y tuviera que devolverse a Amazonas por no tener donde vivir.

“Fue horrible porque no tenía dónde estudiar ni estar tranquilo. Mis tíos tenían un sobrinito que me molestaba mucho. Yo tenía una laptop nuevecita, él a cada momento me la pedía y se ponía a llorar, si no se la daba todos me ponían mala cara. Yo sentía que no podía decirles nada porque me estaba quedando en su casa”. Ramón optaba por quedarse callado. Cuando tenía problemas en la casa salía y se desahogaba con amigos de la zona, evitaba contarle a sus padres para no preocuparlos.

Después de ocho meses, Ramón se fue de allí. Aguantó hasta que en un viaje de su tía a Amazonas, ella le dijo a sus padres que él estaba en Caracas consumiendo drogas y tomando alcohol en vez de estar estudiando. “Todo eso era mentira, supongo que fue su estrategia para que yo me fuera de ahí. Ella le dijo a mis padres que se iban a arrepentir de haberme mandado a Caracas”. La mamá de Ramón no creyó lo que le decían y lo defendió de cada acusación, la discusión terminó en una pelea. “Mi tía y su

hija golpearon a mi mamá, la dejaron tan mal que ahora sufre de la columna”, recuerda.

“Yo no soy un santo, no te voy a negar que he hecho cosas malas pero yo aquí he estado centrado en lo que quiero, si me hubiese querido ir para Amazonas ya lo hubiese hecho. Con todo lo que he pasado ya le hubiese dicho a mis padres. Me he mantenido aquí porque me gusta mi carrera, porque quiero ser ingeniero”.

Luego de pasar por las acusaciones de su tía y el acoso por parte del dueño del apartamento en la parroquia 23 de Enero, ahora Ramón vive en la Avenida Sucre, en el centro de Caracas. Un amigo de su padre le alquiló una habitación en su apartamento. Allí lleva viviendo un año. Tiene acceso a Internet, televisión, puede cocinar y lavar, además en su cuarto posee un escritorio donde se sienta a estudiar y hacer tareas. Sin embargo, su frágil estabilidad está amenazada. La hija del arrendador se fue del país hace siete meses y quiere que su padre también se vaya. Tres días antes de entrevistarlo, el hombre le dijo a Ramón que había puesto el apartamento en venta, por lo que debe ir buscando a dónde mudarse.

No a todos los estudiantes se les vuelve un calvario el hecho de conseguir residencia y mantenerse en ella, parece cuestión de suerte más que de poder adquisitivo, pero sin duda disponer de mayores recursos económicos hace posible conseguir residencia en una zona de menor riesgo en cuanto a seguridad y con mejores servicios.

Paula Rodríguez, estudiante de Estudios Internacionales llegó a Caracas en el 2016 a una residencia estudiantil para mujeres administrada por el Opus Dei ubicada en la urbanización La Florida. Allí estuvo viviendo desde que comenzó la carrera hasta marzo del presente año, fecha en la que pagó Bs. 2.500.000 de mensualidad. A pesar de tener una tía en la ciudad, su familia decidió buscarle residencia para evitar conflictos. Recibía

desayuno, almuerzo y cena, le lavaban la ropa y limpiaban su cuarto una vez a la semana, tenía un salón de estudio y una capilla.

De lunes a viernes, Paula podía llegar a la residencia más tardar a las 9:00 pm. Los fines de semana a las 11:00 pm. “Cuando llegué aquí me di cuenta que la vida del estudiante universitario no era como que ‘Ey, voy a salir todos los fines de semana, voy a *rumbear*’, eso no pasa, al menos a mí no me pasó. Aquí en Caracas salir es muy difícil y costoso. Yo no voy a pedir dinero para *rumbear* necesitando para otras cosas”, dice Rodríguez, quien no resintió el horario ni las normas del lugar.

Ante la dificultad para conseguir dónde vivir, en algunas escuelas los estudiantes se han organizado y han creado su propia base de datos con clasificados de habitaciones y residencias. En la escuela de Derecho, el grupo político *Iuris* posee un listado en su portal web, en Estudios Internacionales se creó el Centro de Soporte al Estudiante del Interior, sin embargo, se pudo constatar que la información no se actualiza constantemente.

“Creo que ahorita el problema no es que no hayan residencias o alquileres, el problema son los costos exageradamente altos. Si un estudiante del interior del país no tiene un familiar aquí en Caracas difícilmente podrá venirse a estudiar”, dice Marcos Cardozo, estudiante de Ciencias Políticas y Secretario de reivindicaciones estudiantiles de la Escuela de Estudios Políticos y Administrativos. Considera que el Estado en conjunto con la universidad debería garantizarle a estos estudiantes una oferta de residencias acorde con el poder adquisitivo del promedio.

Llegar a tiempo

Roberto Carlos Colina vive cómodo en casa de su tía pero estar lejos de la universidad le hace considerar la posibilidad de mudarse. El estudiante residenciado en Los Teques tiene clases en la mañana y en la tarde, hay días en los que entra a las 7:00 am y sale a las 7:00 pm. “Para llegar a la primera clase debo salir de la casa dos horas antes. Si me vengo en camioneta llego relajado, pero si me toca agarrar metro no entro a clases. La camioneta me deja en Plaza Venezuela y de ahí camino a la universidad”. Para ahorrar dinero se regresa en Metro, llega a su casa aproximadamente a las 9:30 pm.

A quienes viven lejos de la universidad llegar se les hace cada día más difícil. El colapso del transporte subterráneo y la escasez de autobuses pueden convertir un trayecto de 20 minutos en un viaje de más de una hora. Colina cuenta que hay días en los que le ha tocado dejar pasar hasta cuatro trenes en la transferencia de Plaza Venezuela a Ciudad Universitaria debido a la cantidad de gente en el andén. No le gusta entrar a la universidad por Plaza Venezuela porque le han contado que es más inseguro el trayecto.

“A mí me decían que había una ruta de la *uni* que pasaba por mi zona pero nunca la utilicé. Contadas veces vi el autobús en las mañanas, cuando pasaba, lo hacía muy temprano. No voy a madrugar todos los días sin estar seguro de que sí va a pasar”, dice Ramón. La universidad cuenta con un servicio de transporte con rutas urbanas y extraurbanas pero éste es deficiente y trabaja de forma intermitente. Anteriormente tenían unidades que cubrían más de 10 rutas de oeste al este de la ciudad y otras que a diario se dirigían a ciudades cercanas como Los Teques, La Victoria, San Antonio de los Altos, Ocumare del Tuy y La Guaira.

“Cuando vivía en La Vega tenía que pararme a las 4:30 am para poder bajar *guinda’o* en la camioneta, llegar al metro de La Paz y pelear con la gente para montarme en el vagón. ¡Eso era horrible!”, dice Ramón.

En un cementerio de autobuses se ha convertido el estacionamiento de la Dirección Transporte de la UCV que en el pasado ofreció un servicio eficiente, debido a las dificultades de mantenimiento de las unidades. “No hay presupuesto que alcance para reactivar las unidades suficientes para la demanda actual; este problema tiene tiempo y se ha ido agudizando. En una oportunidad el Gobierno dijo que nos iba a mandar nuevas unidades pero eso nunca pasó”, dice el Secretario, Amalio Belmonte.

Reparar los autobuses se ha vuelto un juego de rompecabezas: cuando hace falta un repuesto se sustituye con la pieza de otro vehículo que se encuentre parado. Baterías, cauchos, piezas mecánicas y fluidos como el aceite y el refrigerante son solo algunos de los requerimientos. Un 5% de flota se mantiene activa y en riesgo constante porque no se encuentran en perfectas condiciones.

El servicio de transporte junto al comedor son los beneficios que tienen mayor demanda por la comunidad universitaria y que son de especial importancia para muchos de los estudiantes que han migrado a Caracas desde el interior. Debido a su carácter gratuito, estos le permitían un gran ahorro a esta población.

Usar el transporte público urbano es costoso. A pesar de que para la fecha de cierre de este reportaje el último aumento decretado por *Gaceta Oficial* había sido de Bs. 2.000 el 16 de marzo de 2018 en la gaceta número 6.365, dos meses después los transportistas comenzaron a cobrar hasta Bs. 5.000 en las rutas urbanas ante la escasez de unidades y la alta demanda del servicio. Mostrar el carnet para pagar pasaje estudiantil —que representa 30% del costo real— resulta una ofensa para los choferes y colectores,

algunos aceptan el dinero refunfuñando mientras otros exigen el pago completo.

“Más de una vez me ha tocado caminar, llego cansado, no me queda de otra. Uno rinde menos pero se acostumbra”. Ramón no puede darse el lujo de llegar tarde al trabajo porque le descuentan el día de su sueldo; es por ello que en varias oportunidades ha caminado por el bulevar desde Plaza Venezuela hasta Chacaíto para poder llegar a tiempo.

Con la creciente inflación el costo del pasaje de Metro quedó en una cifra irrisoria. Desde diciembre de 2014 hasta septiembre de 2018 4 bolívares costaba el ticket simple del subterráneo, a principios del mes de mayo de 2018 comenzó a prestar servicio de forma gratuita debido a la falta de material para el suministro de boletos a todas las estaciones. Esto ocasionó un colapso en el servicio que los ciudadanos toman como primera opción para llegar más rápido a su destino, sin embargo, ya no resulta una solución efectiva, la falta de mantenimiento de trenes y andenes, las fallas eléctricas y los constantes percances han ralentizado este medio de transporte.

Visitas esporádicas

Trasladarse no es complicado solo en Caracas. Otro factor que afecta a los estudiantes que migran de otras regiones es el hecho de no poder viajar a su hogar con frecuencia. La inseguridad, el mal estado de las principales vías terrestres, el alto costo de los pasajes, la escasez de efectivo y la falta de transporte aéreo y terrestre han ocasionado que las visitas sean cada vez más esporádicas.

Arantxa López, estudiante del décimo semestre de Comunicación Social proveniente de Barinas, solía viajar al menos una vez al mes cuando comenzó la carrera. Además de visitar a sus padres, se traía en la maleta un

mercado con alimentos no perecederos que le compraban allá porque salían “más económicos”. Desde el año pasado ha tenido que disminuir la frecuencia de sus viajes, así como también la cantidad de comida en su plato. Reunir el efectivo para el pasaje en autobús le puede tomar entre quince días y un mes.

Con dos semanas de anticipación fue al Terminal de La Bandera para saber cuánto dinero iba a necesitar para irse a su ciudad natal durante las vacaciones de agosto. Le dijeron que si pasaba la noche allí para asegurar su puesto, con suerte, se iría al día siguiente. A principios del mes de julio el pasaje en autobús Caracas - Barinas costaba Bs. 1.000.000, lo que representa 33,33% del salario mínimo para esa fecha.

“Tengo cuenta en el Banco de Venezuela y en el Banco Mercantil; diariamente puedo sacar entre veinte mil y sesenta mil bolívares. No tengo tiempo para ir todos los días y en ocasiones llego y ya se ha acabado el efectivo”, cuenta Arantxa. Horas antes de la entrevista visitó ambos bancos y no pudo retirar dinero. La pérdida de valor del dinero debido a la hiperinflación y la necesidad de tener mayor cantidad de efectivo para el pago de ciertos bienes y servicios ha ocasionado la escasez de billetes y monedas, situación que comenzó a finales de 2016 y se ha mantenido con periodos de intermitencia.

En vista de la situación en el terminal, su padre decidió comprarle un pasaje en avión para el 24 de julio en Bs. 4.800.000 por la aerolínea Conviasa, la cual tenía entonces un solo vuelo programado a la semana, sobre el que advertían que podía presentar retraso. Le tocaba entonces resolver el transporte hasta Maiquetía. Por ser un día feriado le preocupaba que no hubiera autobús hasta el aeropuerto. Para la fecha, un taxi cobraba entre Bs. 12.000.000 y Bs. 17.000.000 por el traslado, más del triple del

costo del boleto aéreo que las aerolíneas mantenían regulados por orden del Gobierno.

Por la taquilla, las agencias bancarias entregan entre Bs. 20.000 a Bs. 100.000 por persona dependiendo de la disponibilidad diaria. A pesar de que mensualmente aumenta la cantidad de efectivo que puede obtenerse por esta vía, de acuerdo con la página web del Banco Central de Venezuela, el poder adquisitivo de éste disminuye.

Ante la escasez de efectivo, algunos jóvenes buscan otras alternativas que le ahorren tiempo. Para poder viajar a Tucupita en autobús, Carlos Salas, estudiante de Física Aplicada, tuvo que comprar el dinero en efectivo. Hizo una transferencia de Bs. 4.500.000 y le dieron Bs. 3.000.000 en billetes de cien mil y veinte mil. Comerciantes, transportistas y vendedores informales han aprovechado la situación para vender el efectivo, cobrando una comisión que va desde 30% hasta 150%. “Me fui sin saber cómo regresaría, gracias a Dios un tío debía venir a Caracas y aproveché la cola”.

Hasta hace menos de un año los estudiantes regresaban a sus casas los fines de semana o cada quince días, los que viven en estados lejanos lo hacían una vez al mes o en puentes y días feriados. En ese tiempo, así se tratara de dos o tres días, aprovechaban para reencontrarse con la familia, descansar, lavar su ropa o buscar comida.

“Las personas de aquí de Caracas ya están adaptadas a la ciudad, saben cómo responder ante distintas situaciones, en cambio las personas del interior no. A algunos les resulta hostil, atropellado, poco cálido y hay un efecto que me parece importante que es el de volver a su lugar de origen. Este contexto de país les ha afectado. Cada vez la posibilidad de volver con frecuencia se les dificulta, pacientes me han dicho que eso también los hace sufrir porque ya no pueden ver constantemente a sus familiares”, expresa Loreto, psicólogo y director de la UAPA.

Estudiar con hambre

Jorge Luis a veces come dos veces al día. Lo dice como algo normal a lo que se ha ido acostumbrando. Luce bastante delgado aunque afirma que siempre ha sido así. “Por ahora en mi casa creo que no falta nada porque mi mamá está aquí pero sí hemos dejado de comer cosas que cuesta conseguir o que aquí son más caras que en Tinaquillo, como por ejemplo algunas frutas y la carne”.

El alto costo de los alimentos y la dificultad para conseguirlos ha ocasionado que la población venezolana se vea obligada a suprimir comidas y disminuir el consumo de calorías diarias. Largas colas se hacen en los abastos y supermercados para comprar productos regulados de primera necesidad como la leche, el aceite, el arroz, la harina de trigo y la harina de maíz, entre otros.

El Gobierno atribuye el desabastecimiento a la “guerra económica” y para ello creó un sistema de distribución de alimentos denominado Comité Local de Abastecimiento y Producción, conocido como las bolsas y cajas CLAP. Estas bolsas son repartidas en las comunidades por medio de Consejos Comunales y contienen algunos de los productos que escasean en los supermercados a un costo inferior, sin embargo, no llega a toda la población.

A Ramón le llega la bolsa CLAP una vez al mes a su edificio, pero ésta cada día trae menos artículos y nunca ha incluido proteínas. “Antes yo ahorra dos semanas para comprar medio kilo de carne molida y lo rendía lo más que podía, ahora se me hace imposible”. El estudiante ha optado por sustituir la carne por pasta, sardinas y granos. Darse “un gustico” le resulta imposible, no recuerda cuándo fue la última vez que pudo comprar dulces y chocolates. Aunque trabaja tiempo completo, el dinero apenas le alcanza para la comida, el transporte y los gastos de la universidad.

Para una persona que estudia y vive sola el tiempo es limitado, aun teniendo el dinero para comprar los alimentos debe invertir horas en ello debido a que difícilmente conseguirá todo lo que necesita en un solo lugar. Díaz estudia en la mañana y trabaja en la tarde hasta casi la medianoche. En sus dos días libres por semana aprovecha para descansar, estudiar y sacar dinero en efectivo, si le queda tiempo recorre los abastos de la zona donde vive para comprar lo que le haga falta.

“Un adulto joven tiene que comer balanceadamente, en esa etapa, ya no hay crecimiento pero sí es vital mantener los requerimientos del organismo para que pueda funcionar correctamente”, afirma Marianela Herrera, Médico e investigadora de la UCV y la Fundación Bengoa.

Siempre se ha visto a la etapa universitaria como una época en las que los jóvenes deben ajustar su alimentación al presupuesto y al poco tiempo que disponen, en especial si no cuentan con alguien que les cocine, viven solos o en residencia. Los jóvenes optan por hacer comidas básicas poco elaboradas o comer comida chatarra para ahorrar tiempo; sin embargo, hoy en día con el alto costo de los alimentos, algunos estudiantes se ven en la necesidad de eliminar una de las tres comidas principales, lo que puede ser perjudicial para su salud y afectar su rendimiento físico y académico.

“En términos de calorías, los requerimientos diarios establecidos para la población venezolana son 2.300 calorías, de éstas, 15% deben ser aportadas por proteínas, 30% por grasas y 55% por carbohidratos”, dice Herrera. Cuando no se cumplen los requerimientos de alimentación aparecen en la persona síntomas como el cansancio y la fatiga, lo que ocasiona que no logre concentrarse, baje su nivel de rendimiento, productividad y en consecuencia puede sentir esa falta de energía para realizar actividad física, levantarse en las mañanas o hacer sus tareas diarias.

Aunque físicamente se ve saludable, Arantxa López no tiene una alimentación balanceada. Desayuna en la residencia muy temprano antes de salir a la universidad y vuelve a comer luego de las 3:00 pm cuando regresa. Su dieta está compuesta principalmente por plátano, pan, pasta y arepa, rellenos con mantequilla o huevo cuando consigue. De vez en cuando se da un gusto en la calle pero lo que le mandan sus padres no le alcanza para comprar proteínas como la carne y el pollo.

“Ya estoy acostumbrada, a mí no me da hambre. Sé que no está bien pero no tengo otra opción, el dinero que me mandan mis padres alcanza para poco, completo con lo que me pagan del trabajo”, expresa Arantxa.

El horario de comida también es importante, este se asocia a todos los tiempos que ocurren en el organismo. Herrera explica que el cuerpo es capaz de percibir los cambios a lo largo del día, los cuales tienen que ver con la presencia y ausencia de luz. “Cuando no hay comida, el organismo lo puede percibir como una noche prolongada y se activan los mecanismos de ayuno. Estos se activan de noche, porque es cuando pasamos entre 8 y 12 horas sin consumir alimentos”. Es por ello que un largo periodo de tiempo sin ingerir alimentos puede ocasionar fatiga y sueño en el estudiante.

Los venezolanos cada día comen menos y comen mal. El 80,4% de los encuestados en la ENCOVI 2017 expresó que sus ingresos no son suficientes para adquirir los alimentos y un 63,2% afirma que ha tenido que omitir una de las tres comidas principales. Herrera hace énfasis en la necesidad de que los jóvenes busquen alternativas de alimentación para que esa falta proteica no se convierta en una falta crónica, ya que en el caso de que esto ocurra puede manifestarse en el individuo una pérdida de masa muscular y de peso alarmante que puede ser desencadenantes de múltiples enfermedades a futuro.

Un comedor cerrado

Anteriormente el comedor de la universidad compensaba la falta de tiempo del estudiante para preparar comida o la falta de dinero para adquirir los alimentos, sin embargo, esto ya no es así, el servicio ha estado trabajando con intermitencia los últimos 2 años debido a la carencia de alimentos y la falta de recursos económicos para reparar los equipos de cocina que se deterioran con el uso y el pasar del tiempo.

“Uno siempre se quejaba del comedor pero al menos estaba allí como opción, ese plato de almuerzo salvaba una comida, ahora ni eso”, dice Ramón, quién asistía a diario durante los primeros semestres de la carrera.

Luego de permanecer cerrado durante meses desde el año 2016 por el daño de la caldera y la chimenea, abrió en abril de 2017 prestando servicio sólo de desayuno y cena porque no cuentan con los proteicos necesarios para ofrecer almuerzo a los estudiantes.

“El Ministerio de Educación nos dio pasta, arroz y harina de trigo. Se hacen tortitas dulces con caraoatas o arroz y pasta con caraoatas. Lo que más nos dieron fue granos. Aquí trabajamos al día, cuando estos se acaben no sabemos qué vamos a hacer”, expresa con preocupación Aurimer Meza, Directora de OBE, ente encargado de la administración y funcionamiento del servicio.

El último presupuesto anual les alcanzó para 10% de funcionamiento. Antes de finalizar el segundo trimestre del año ya se habían gastado el dozavo y las partidas extras, dependen exclusivamente de lo que les manda el Ministerio de Educación Universitaria. Para el mes de mayo de 2018 les fue aprobado los recursos para un total de 4.900 bandejas a Bs. 10.000 para 22 días pero los cálculos de la universidad y del Ministerio no son los mismos, Meza afirma que dicho presupuesto no fue suficiente.

Anteriormente el presupuesto anual universitario alcanzaba para comprar la totalidad de alimentos requeridos, dice Meza. Ante los niveles de hiperinflación y la incapacidad financiera ahora reciben los insumos de forma mensual directamente del Ministerio de Educación Universitaria.

“La fórmula de ellos es para 22 días de servicio y la de nosotros es para 5 días. Realmente ningún plato de comida cuesta 10.000 bolívares. Cuando hicimos el último estudio para ese momento, nuestros costos tenían un estimado mínimo de 118.000 bolívares por plato. Un precio bastante inferior a comparación de cualquier menú en la calle”.

Meza destaca que los proteicos y acompañantes no son suficientes para prestar el servicio en su máxima capacidad, además de las bebidas y alimentos también se necesitan recursos para comprar el combustible que requieren las calderas, materiales de limpieza y la indumentaria higiénica del obrero, entre otras cosas.

Los cafetines suelen ser la solución inmediata cuando el comedor no está en funcionamiento o el estudiante no tiene tiempo de hacer la cola, sin embargo los precios ya no se ajustan al presupuesto del estudiante. “Antes me compraba un tequeño diario y hasta más sin preocuparme por ese dinero. Ahora como mucho me tomo un jugo o un café”, dice Carlos Salas.

La universidad cuenta con más de diez cafetines alrededor de todo el campus, la mayoría aún tiene en su menú un almuerzo estudiantil, el cual para la primera semana del mes de junio tenía un costo promedio de Bs. 1.500.000, monto que se la hace imposible de pagar a cualquier estudiante que vive con un presupuesto ajustado. Pastelitos, tequeños y empanadas son los aperitivos con mayor demanda, aunque no sustituyen el almuerzo calman el hambre cuando el dinero es limitado.

Trabajar para continuar

No es una tendencia reciente que los jóvenes decidan trabajar mientras cursan sus estudios universitarios para poder costearse la carrera o al menos no vivir tan ajustados. Diversos comercios, empresas y establecimientos de comida rápida siempre han tenido entre sus vacantes cargos de medio tiempo con horario flexible o pasantías para que las personas en etapa universitaria puedan estudiar y trabajar. Algunos estudiantes que migran de otras regiones del país consideran esta opción para poder cubrir sus gastos.

Ramón es uno de ellos, en marzo comenzó a trabajar en una heladería en la urbanización Las Mercedes; allí está desde las 3:00 pm hasta las 11:00 pm. “El pago no es una maravilla pero es más de sueldo mínimo y algo ayuda”, expresa. Allí está como asistente de cocina en el área de pantry, sirve las tortas, los helados y una que otra ensalada. Los días que trabaja desde la mañana puede pedir almuerzo en el lugar, de resto tiene derecho a dos cafés y un jugo. “Me ha ido bien, siento que he crecido. El trabajo es entretenido porque me mantengo activo. No me gustan los trabajos donde uno se queda sentado y no hace nada”.

Aunque le gusta su trabajo y lo ha ayudado a mantenerse en Caracas, el costo de ello puede ser un atraso en sus estudios. Inició el semestre con cuatro materias pero tuvo que retirar dos. Hace dos años comenzó la carrera y va por el tercer semestre, ha sido poco lo que ha podido avanzar. Ya no depende económicamente de sus padrespás, quienes hacen el esfuerzo de pagarle la mitad de la residencia y mandarle dinero de vez en cuando, aunque no le alcanza para mucho él lo agradece.

Los niveles de hiperinflación han desplazado esta opción como una alternativa para mantenerse. La mayoría de las pasantías ofrecen un aporte

inferior al sueldo mínimo, el cual alcanza para muy poco, por lo que trabajar la jornada completa suele ser más lucrativo.

Díaz optó por dejar de ver materias para trabajar a tiempo completo y continuar en Caracas pero no en todas las carreras esto es una opción. Estudios como Medicina y Odontología con regímenes anuales difícilmente se pueden compartir con un empleo de ese tipo, dejar de ver materias o aplazar alguna le puede costar el año al estudiante.

“Trabajar no supone una solución real para que el estudiante pueda auto sostenerse, ni con un precario aporte de los padres y lo que pueda obtener trabajando va a poder satisfacer todas sus necesidades”, expresa el profesor Tulio Ramírez, Doctor en Educación y Gerente de desarrollo docente y estudiantil de la Secretaría de la UCV, quién tiene más de 10 años haciendo trabajo de investigación en el tema del abandono estudiantil en Venezuela.

Erinson ha aprovechado las épocas de paros y protestas para trabajar “matando tigrillos”. Ha realizado encuestas en la calle y durante un año estuvo vendiendo queso duro que le enviaban desde Valle de la Pascua con un chofer de autobús amigo de su papá. “Me iba al terminal de La Bandera bien temprano a buscar el queso y lo vendía a mis amigos y vecinos. Lo que me ganaba era para los gastos de la semana”.

Ramírez afirma que existe una alta probabilidad de que el joven que trabaja interrumpa sus estudios involuntariamente, puede pasar porque aumenta la exigencia en el trabajo, lo que ocasiona que dedique menos tiempo a los deberes de la universidad, si desafortunadamente pierde una materia se va retrasando.

Un beneficio poco atractivo

La crisis económica es uno de los principales factores que hoy en día afecta a los estudiantes provenientes del interior del país, es por ello que se pudiera pensar que optar por una beca resulta una alternativa para minimizar el riesgo de abandono a la universidad en estos jóvenes. Entre los beneficios que ofrece la UCV a través de la OBE se encuentran las ayudas económicas, éstas se solicitan por medio del departamento de trabajo social y se dividen en beca estudio y beca ayudantía. Ambas están orientadas a contribuir con la prosecución de los estudios en estudiantes en condiciones socioeconómicas que pudieran afectar su rendimiento académico o su permanencia en la universidad.

Los montos de estas becas son fijados por el Ejecutivo Nacional desde el año 2007. En abril de 2018 se realizó el último aumento a Bs. 400.000, monto que entonces representaba menos del 10% del sueldo mínimo y no alcanzaba ni para un almuerzo en cualquiera de los cafetines de la universidad.

En el tercer piso de la escuela de Estadística y Ciencias Actuariales se encuentran las oficinas de los Trabajadores Sociales de dos de las Facultades con mayor matrícula y cantidad de becarios en la universidad, Ciencias Sociales y Económicas y Humanidades y Educación. En un departamento con cuatro oficinas, solo se encuentran dos habilitadas, los otros dos cubículos funcionan como depósitos y archivo.

María Rosario Alanís atiende a los estudiantes de FACES, específicamente de Estudios Internacionales y Estadística. “Hay muchos becarios que han desertado. No tenemos recursos para trabajar como es debido, por ello algunos siguen en nómina. Yo debería hacerle seguimiento a estos estudiantes, ¡Pero imagínate! pasé casi un año con la computadora

mala”, dice Alanís. En su escritorio se encuentra un equipo obsoleto junto a un cúmulo de carpetas con documentos de los becados.

Para el mes de junio de 2018 FACES contabilizaba más de 720 beneficiarios, Humanidades y Educación un aproximado de 500, hace tres años ambas facultades sumaban 2.600 beneficiarios. Se formaban colas a las afueras de la oficina durante los días de renovación. En más de una ocasión realizaron jornadas en el *hall* de cada Facultad para no congestionar el lugar. Ahora y por contingencia solo trabajan los miércoles de 9:00 am a 12:00 pm, aun así hay días en los que no asiste ni un estudiante.

Arantxa optó por solicitar una beca ayudantía en la Dirección de Deportes en diciembre de 2016 y en menos de un año renunció a ella para trabajar fuera de la universidad. Cuando comenzó lo vio como una oportunidad de ingresos económicos y experiencia laboral sin salir del campus universitario, pero al poco tiempo de estar allí trabajando el dinero que recibía le alcanzaba cada vez menos, se retrasaban con los pagos y no se sentía a gusto con el ambiente laboral, el cual no se relacionaba con su carrera.

“Hacía trabajo administrativo, acomodaba carpetas y actualizaba bases de datos. Me exigían que cumpliera un horario pero había días en los que no tenía nada que hacer. Sentía que estaba perdiendo tiempo”. A pesar de que Arantxa hizo el retiro en diciembre de 2017 en junio aún continuaba cobrando la beca. María Teresa Alanís explica que esto se debe a que no cuentan con suficiente recurso humano ni equipos tecnológicos para hacer la depuración en el sistema y en las listas de becarios.

Una beca especial para los estudiantes que venían de otros estados existió hace más de veinte años en la UCV. Ésta era 20% más que la beca de una persona de Caracas y con ella los jóvenes podían pagar la residencia, transporte, comprar comida, materiales académicos y hasta salir

al cine sin la necesidad de recibir otros ingresos. La Directora de OBE expresa que la misma fue eliminada a raíz de estudios en los que determinaron que las necesidades de ambos estudiantes eran las mismas.

“Cuando fui jefa de departamento de Trabajo Social nos dimos cuenta de que no había diferencia de necesidades entre los estudiantes del interior y los de Caracas. Caracas en comparación con otras ciudades siempre ha sido más costosa. Cuando se hacía la renovación y preguntábamos los gastos, en su mayoría eran iguales”, afirma Meza. En ese momento se pensó que una diferenciación de montos podía pasar por discriminación, ya que ambos —los de Caracas y los de otras regiones del país— tenían las mismas carencias.

“Las condiciones de un estudiante que vive en Caracas tiende a ser mucho más a su favor que las de los que vienen del interior del país, salvo las excepciones de cuando tienen un familiar o tienen una situación económica suficientemente sólida para establecerse en Caracas. Lo digo con fundamento porque yo soy de Maracay y estudié aquí hace más de treinta años”, expresa Belmonte y difiere con lo planteado por Meza.

La directora de OBE afirma que aunque los últimos cuatro años sin contar el presente han aumentado las solicitudes de los distintos tipos de becas, cada vez son menos los estudiantes que la renuevan. Existe un desinterés por parte de los jóvenes debido a que el monto no significa una gran ayuda, además, piden una serie de documentos que terminan siendo un gasto significativo para el estudiante.

El personal de Trabajo Social expresa interés en modificar los lineamientos y hacer el procedimiento de solicitud y renovación vía Internet, sin embargo esto no se ha podido materializar porque no cuentan con los equipos y el recurso humano necesario para ello.

Erinson posee la beca estudio de la universidad desde el primer semestre de la carrera, su madre también le mandan dinero una vez al mes; como esto no le alcanzaba buscó una ayuda externa. “Desde hace año y medio poseo una beca trabajo en la Conferencia Episcopal Venezolana. Allí realizó trabajo administrativo, me pagan por horas”. Se encarga de planificar la logística de los eventos y reuniones de la organización y contactar a las personas.

El estudiante no tiene días fijos de asistencia y le pagan por horas. La consiguió por medio del párroco de la Parroquia Universitaria, quien le comentó a un miembro de la organización la necesidad del estudiante.

De acuerdo al presupuesto acordado con el Gobierno, la universidad posee un límite de 5.167 becas, 900 cupos menos que hace tres años. La beca de estudio es la que posee mayor número de cupos y demanda, seguida de la ayudantía y las preparadurías, área que se encuentra con mayor número de vacantes. Anteriormente existían listas de espera debido a la alta demanda del beneficio, hoy en día buscan atraer nuevos becarios para poder justificar el presupuesto solicitado y éste no sea disminuido.

El departamento de Trabajo Social ofrece ayudas económicas eventuales para los estudiantes que justifiquen la necesidad del dinero por una circunstancia determinada, sin embargo, en el mes de junio de 2018 ya habían agotado los recursos para el resto del año.

OBE también tiene convenios con algunas empresas para becar estudiantes en carreras específicas relacionadas con el rubro de cada una. Tienen montos superiores a los de la universidad pero los cupos son pocos. La cadena de farmacias Farmatodo asigna 30% del sueldo mínimo a sus 40 becarios, en el caso de la transnacional de ingeniería Y&V, las becas están en un monto de alrededor de Bs. 1.800.000.

Para optar por una de estas becas externas el estudiante debe tener un buen rendimiento académico y demostrar la necesidad del beneficio. La Asociación de Egresados de la UCV también posee becarios, sin embargo, el monto es igual al de las becas de OBE.

“En mi época de estudiante la beca para los jóvenes del interior era de seiscientos bolívares y la residencia costaba entre cincuenta y cien bolívares. Seiscientos bolívares eran aproximadamente ciento cuarenta dólares. Contar El estudiante podía vivir con eso sin la necesidad de trabajar”, dice Belmonte. Más allá de becar a la mayor cantidad de estudiantes posibles que necesiten la ayuda, también es importante que los montos de estas becas representen un verdadero alivio económico para los estudiantes.

CAPÍTULO III: No están solos

Ante una carrera llena de obstáculos, no todo es negativo. Los estudiantes que deciden continuar la universidad buscan todos los recursos para mantenerse en las aulas y afrontar las dificultades aún en los días más difíciles.

Ramón Díaz viste una franela gris en la que asoma su piel por pequeños huecos en el borde inferior, un pantalón de gabardina azul similar al del uniforme de los de los liceístas y unos zapatos deportivos, limpios pero desgastados. El morral que lleva a diario sobre su espalda y el celular que tiene desde hace un año se lo regaló un compañero antes de abandonar la carrera e irse del país.

“Guillermo y yo nos hicimos panitas en primer semestre. Su familia es de dinero. Él tenía carro y andaba conmigo y con otro pana siempre. A mí me daba pena cuando íbamos a su casa, nos daba comida y muchas veces pagaba cuando salíamos al cine o a comer algo”. A pesar de que ahora se encuentra en Estados Unidos, Guillermo lo sigue ayudando. Cada vez que puede le manda dólares por medio de otros amigos, él los cambia a bolívares y con eso completa para sus gastos básicos.

Los primeros meses Ramón se negaba, le decía a su amigo que no le faltaba nada, que no se preocupara. No fue sino hasta que le dio una gripe que le generó una infección y necesitó el dinero para comprar los antibióticos cuando aceptó la ayuda. “Él ya es como un hermano, su familia también se ha portado muy bien conmigo. Me ha dicho más de una vez que deje la carrera, que cuando él gane un poco más de dinero me va a ayudar a salir de aquí, pero yo no quiero irme todavía. Me voy a esforzar para graduarme”.

Aunque Ramón a veces siente que le ha tocado “pasar roncha” más que a otros compañeros en su misma condición de migrantes desde otras

zonas del país, también cree que en cada momento difícil Dios le ha puesto ángeles que le han dado el impulso y las señales para continuar. “Un pana que vive en La Candelaria me ofreció quedarme en su casa mientras consigo dónde mudarme, una compañera de trabajo me ha dado algunos libros de la carrera que eran de su hermano, de verdad que recibo ayuda por todos lados”.

Para él y para muchos estudiantes las remesas de amigos y familiares les han permitido sobrevivir y no abandonar la carrera. De acuerdo a un estudio realizado por la firma Datos en el mes de enero de 2018 y difundido en diversos medios de comunicación, indica que 63% de los venezolanos tienen un familiar en el extranjero, aproximadamente 3.000.000 de venezolanos recibe dinero, medicinas o alimentos enviados desde el exterior.

A pesar de que el Presidente Nicolás Maduro a principios del mes de junio autorizó tres casas de cambio (Zoom, Italcambio e Insular) para realizar las transacciones de forma legal, la tasa oficial establecida es inferior al dólar del mercado negro por el cual se hacen la mayoría de las operaciones desde que en 2015 fueron eliminados los mecanismos de obtención de divisas en efectivo para personas naturales.

Erinson cree que ya tiene más amigos en el exterior que aquí en Venezuela, algunos porque se han ido y otros porque los ha conocido en viajes de encuentros de jóvenes católicos. Todos están pendientes de la situación del país y se preocupan por él. Sin pedirlo, tres de ellos le mandan dinero para que pueda mantenerse. Diez, quince o veinte dólares le han sido suficientes para resolver debido a las distorsiones económicas que ha generado el control de cambio en el país. “Vendo los dólares que me mandan cada vez que necesito comprar algo. A mis amigos que me dicen que me van a pagar el pasaje para irme yo les digo que si gustan me pueden

mandar el dinero como una ayuda para poder seguir viviendo aquí y aportar desde mi área a la reconstrucción del país”.

El apoyo económico no ha sido el único que ha recibido el estudiante. Para él, las relaciones que ha establecido en el ambiente universitario han sido tan enriquecedoras como el aprendizaje académico obtenido durante los cinco años que tiene en Caracas. Desde que comenzó la carrera asiste a la Parroquia Universitaria y participa activamente en las actividades religiosas, educativas y culturales. El padre de la comunidad es una de las personas a las que más agradece haber conocido, además de conseguirle vivienda y trabajo, le brindó refugio durante los primeros semestres.

“Yo asistía los martes y colaboraba en todo, él me decía que si se me hacía tarde para irme a mi casa podía quedarme ahí. Y eso era lo que yo hacía, era perfecto porque tenía Internet y no había ruido. Podía estudiar hasta la madrugada. Cuando se llegó a enterar que los domingos yo me quedaba en la universidad hasta tarde también me ofreció quedarme los domingos”.

No todos tienen un familiar en el exterior, hay quienes tienen un tío, primo, padrino, pareja o amigo aquí en Venezuela que contribuye a que el estudiante no abandone la carrera por motivos económicos. Tal es el caso de Roberto Carlos Colina, quien desde que comenzó a estudiar arquitectura no solo recibe dinero de sus padres: su padrino le da una mesada y su tía le consigue efectivo para el transporte.

Cuando comenzó la universidad, hace cinco años, Dannibel Gómez, estudiante de Psicología proveniente de Barlovento estado Miranda, solo se preocupaba por salir bien en los exámenes pues sus padres se encargaban de todos los gastos. Este año su hermano mayor se fue del país rumbo a Chile con la intención de trabajar y mandarles dinero, el viaje generó un fuerte gasto a la familia, por lo que su pareja decidió ayudarla.

“Mi novio se asimiló como militar, lo mandaron a la frontera y nos hemos visto poco este último año, sin embargo siempre ha estado presente. Él habló con mis padres para aportar económicamente con la comida y los gastos de la universidad para que yo pueda culminar mi carrera”. A principios de semestre le compró una impresora, ahora ella ayuda a sus amigas y les ofrece imprimir las guías a cambio de hojas blancas.

Tiempo para drenar

Ramón no recuerda cuándo fue la última vez que fue al cine o a tomarse unas cervezas con sus amigos, sin embargo, desde hace más de dos años asiste religiosamente a clases de salsa y bachata todos los fines de semana. Comenzó en Los Teques y desde hace seis meses se cambió a una academia en El Paraíso para ahorrar el dinero del pasaje. “Cuando bailo me olvido de todo, eso es lo más sabroso, lo que más disfruto en este momento”, dice mientras frota sus manos, suspira y suelta una sonrisa que transmite la pasión que siente.

Ir a rumbas, beber con los amigos o un viaje ida y vuelta a la playa ya no parecen estar en la lista de cosas por hacer de los estudiantes. La vida universitaria más allá de las aulas también se ha reducido. Si bien es cierto que no es la realidad de todos, a la mayoría apenas le alcanza el dinero para necesidades básicas de alimentación y transporte. A pesar de las limitaciones, en Caracas existen diversos lugares de esparcimiento al aire libre y actividades para todo tipo de presupuestos.

“Practicar algún deporte o actividad extra donde el estudiante comparta con otras personas puede facilitarle el proceso de adaptación. Asistir a una comunidad religiosa o pertenecer a un grupo con intereses comunes son formas de apoyarse a las que puede recurrir para disminuir el

estrés, la ansiedad o prevenir una depresión”, afirma la jefa del Departamento de Psicología de OBE, María Matilde Salcedo.

Cuando no está en clases, estudiando o hablando con sus amigos en el pasillo de la Facultad de Derecho, a Jowanda se le puede encontrar en el gimnasio cubierto de la UCV, conocido como la Cachucha: allí practica gimnasia a diario y forma parte del Club de Porrismo desde que comenzó la universidad.

Para ella el tiempo libre no existe, los domingos asiste a clases de modelaje de 8:00 am a 1:00 pm y los sábados se dedica a estudiar. “Salgo poco, si lo hago tiene que ser en la mañana. De noche nunca, la situación aquí está muy difícil, prefiero prevenir otro susto”.

Deportes como el atletismo, tenis, fútbol, voleibol, básquet, ping pong o esgrima se pueden practicar en la Ciudad Universitaria. Danza contemporánea, teatro, y canto coral son alguna de las actividades que ofrece la Dirección de Cultura, sin embargo estos espacios se ven cada día más vacíos y parecen no tener mayor demanda por la comunidad estudiantil.

Por su parte, Erinson encontró un espacio de aprendizaje y distracción por medio del servicio social y la actividad pastoral. Los sábados realiza servicio comunitario en La Dolorita, una parroquia popular ubicada en Petare. Allí dicta talleres y ofrece atención pedagógica a niños y adolescentes en un proyecto que tiene como objetivo disminuir la violencia en el barrio. “La experiencia es increíble. Tengo la oportunidad de acompañar a estos niños, que en algunos casos sufren de violencia no solo física sino emocional. Es interesante y enriquecedor conocer la realidad a través de sus protagonistas y poder contribuir a mejorar su situación”.

Entre ellos se agrupan

Jorge Luis se encuentra sentado frente al Pastor de Nubes con dos compañeros más pintando cajas de fósforos con pintura al frío para realizar su primera maqueta. Uno de ellos también es del interior del país.

“Nos comenzamos a hablar luego de salir de una clase, me dijo que no era de Caracas y me preguntó si sabía dónde podía sacar dinero cerca de la universidad. Yo me reí y le dije que tampoco era de aquí”. No es una regla ni ocurre en todos los casos, pero con frecuencia son ellos los que suelen agruparse al verse en la misma situación. Aunque al comenzar la carrera universitaria todos son “nuevos”, siempre existe la probabilidad de que algún estudiante de Caracas haya coincidido con un compañero del liceo o al menos tenga un conocido en otra carrera.

En la Escuela de Psicología un grupo de más de veinte estudiantes provenientes de distintas ciudades del país se reúnen frente al mural de Víctor Valera para hablar de sus problemas, compartir experiencias, ofrecer y pedir ayuda.

La Red de Apoyo a Estudiantes Foráneos conocida como RAEF fue creada en febrero de 2017 por jóvenes pertenecientes al Centro de Estudiantes de Psicología. Su labor apenas duró un semestre debido a que algunos de los fundadores se graduaron y otros decidieron dedicarse únicamente a estudiar y culminar la carrera. Yahizú Wuer fue una de las primeras integrantes de la red y en mayo de 2018, al darse cuenta que varios compañeros que también eran de otras ciudades habían abandonado la carrera mientras muchos otros comenzaban, decidió retomarla.

“Yo decía: pero si aquí todavía hay gente del interior, yo los conozco. Pues quedamos los que sobrevivimos. Este semestre me di cuenta que muchos se habían ido. Lo sorprendente de esto es que no siempre se van

por problemas económicos, hay casos que son por un ‘extraño a mi mamá’, ‘tuve problemas con la persona de la residencia’, ‘me quedó una materia’, ‘estoy pasando hambre porque no sé cocinar’. Son problemas que quién no vino con una convicción o bases fuertes de que esto es lo que quiere puede terminar devolviéndose”, dice la estudiante proveniente de Puerto Ordaz, estado Bolívar.

Yahizú cuenta que cuando comenzó la carrera veía clases en salones donde se encontraban más de cuarenta estudiantes y al terminar el curso asistían menos de la mitad. “En primer semestre mis amigas y yo nos sentábamos a llorar. Nos reuníamos en casa de una compañera a contar todo lo que pasábamos, nos llamábamos y nos apoyábamos como fuera necesario para que ninguna abandonara”. Cuando se enteró en el Centro de Estudiantes de que había un grupo grande de personas en su misma condición comenzó a asistir a las reuniones. “Como viví la experiencia me pareció importante retomar la red de apoyo, hacerle saber a esas personas que no son los únicos pasando por esto puede ayudarlos a que no desistan”.

Desde que Wuer reactivó la red en el mes de mayo, han tenido cuatro reuniones. Comenzaron asistiendo menos de quince estudiantes y ya llegan a ser más de veinticinco personas. Poseen un grupo en Facebook y en WhatsApp para mantenerse en contacto, compartir información y apoyarse mutuamente. Aunque por ahora es un proyecto interno de la Escuela de Psicología, a Yahizú le gustaría que creciera y se consolidara para que perdure en el tiempo y motive a estudiantes de otras facultades a realizar iniciativas como esta.

La mayoría de los estudiantes que asisten a las reuniones se encuentran realizando el propedéutico de la carrera, la cual deberían comenzar en septiembre. En los encuentros sus inquietudes giran en torno a la búsqueda de residencias e intercambios de información sobre dónde

comprar comida o cómo trasladarse y llegar a ciertos lugares. No existe una guía de éxito o fracaso, nadie aprende de la experiencia ajena. Contar con personas que los entiendan y les brinden ayuda puede facilitar el proceso de adaptación.

Atención a medias

La Organización de Bienestar Estudiantil es el principal organismo de atención al estudiante. Esta tiene como misión ofrecer condiciones de equidad social a fin de garantizar la culminación de sus estudios y “desarrollar sus potencialidades emprendedoras e innovadoras que conlleven a facilitar los éxitos personales, profesionales y laborales de la población estudiantil”.

Además de las ayudas económicas a través de las becas mencionadas anteriormente y la atención psicológica, esta organización presta atención en el área de la salud con servicio odontológico, medicina general, ginecología y oftalmología, brindan asesoría jurídica al estudiante y posee un programa de emprendedores para potenciar las capacidades, actitudes y aptitudes de los estudiantes.

Su directora, Aurimer Meza, afirma que aunque con deficiencias e intermitencia, todos los servicios están activos. En el servicio odontológico cuentan con una sola higienista para cuatro odontólogos aun cuando la norma establece que sea un higienista por cada dos odontólogos. Además, desde mayo de 2018 han tenido problemas de agua que han causado la paralización temporal de las consultas. “Hay días en los que tenemos agua pero el problema es que viene muy sucia, factor que tapa las mangueras y la bomba. Hay que cuidar lo que tenemos porque ahorita un mantenimiento correctivo de cualquier equipo es altamente costoso”.

En la sala de espera de la sede de OBE con frecuencia se ven más mujeres que hombres. Después del servicio odontológico, las consultas ginecológicas son las que tienen mayor demanda. Éstas no se dan abasto. Meza afirma que en ocasiones han tenido que referir pacientes a la Asociación Civil de Planificación Familiar, PLAFAM, porque no cuentan con los insumos médicos requeridos. En cuanto al oftalmólogo, el único médico se jubila en el mes de julio y no le han conseguido un reemplazo.

Los conflictos laborales, la deficiencia de personal, bajos salarios y carencias de materiales en algunos de estos servicios han ocasionado la disminución en la capacidad de atención a la comunidad estudiantil. Una de las mayores preocupaciones de la directora de OBE es la creciente pérdida de talento humano como consecuencia de los bajos sueldos.

La mayoría de los estudiantes entrevistados asocia a OBE únicamente con las becas y el comedor. En cuanto a la asistencia médica algunos piensan que ya no funciona y la asistencia jurídica la desconocen. Estos servicios que están a la disposición de toda la comunidad estudiantil parecieran ser beneficios que pocos conocen y aprovechan.

El cronograma anual de OBE incluye jornadas de difusión para los nuevos ingresos de las distintas facultades, en su sede principal ubicada al lado del Hospital Universitario siempre hay personal de atención al público. Representantes de la organización asisten a todas las charlas de bienvenida de los nuevos alumnos, charlas a las cuales Meza expresa que no van la mayoría de los estudiantes.

“Esos estudiantes que van los primeros días de clases son los que usan nuestros servicios, el resto son los que hablan sin saber porque no nos conocen”. Considera que sí necesitan mayor presencia y difusión en la comunidad universitaria pero que la falta de personal los ha limitado.

Seguir a pesar de...

Ramón sonrío cuando habla del baile, de su carrera, de la UCV, de sus amigos y de todo lo bueno que le ha pasado. Con los ojos aguarapados también sonrío cuando cuenta los malos ratos que le ha tocado vivir. Le costó tanto ganarse el cupo y comenzar en la carrera que no quiere salir de allí sin obtener su título bajo las nubes de Calder en el Aula Magna.

“La UCV para mí lo es todo. Me llena tanto de alegría entrar todos los días, ver sus espacios y saber que yo estudio aquí que no me sentiría bien si no termino la carrera. No importa la nota que tenga pero saber que mi nombre está en una planilla de esas que dice Universidad Central de Venezuela, es muy fino, no sé cómo expresarlo”.

El estudiante proveniente de Puerto Ayacucho estudia y trabaja, son más las horas en las que sueña despierto que las que duerme a diario. Sueña con ser ingeniero civil y conseguir un buen trabajo que le permita mantener a su madre. “No se me hace fácil. Cuando me molesto o tengo un mal día deseo no estar aquí, pienso: ojalá viniera alguien y me dijera que mañana nos vamos del país”.

Detrás de los motivos de cada estudiante existen deseos de superación personal, social y cultural que parecen no poder satisfacer en sus lugares de origen. Ante la crisis del país, son muchos los que se han devuelto a sus hogares sin culminar los estudios por no tener la certeza de poder lograrlo, otros se han ido del país en busca de una mejor calidad de vida. También están los que continúan y viven un día a la vez.

“Yo amo la carrera, pero si en algún momento se me hace difícil tendré que dejarla”, dice Jorge Luis Benítez, estudiante de primer semestre de Arquitectura, carrera que le genera grandes gastos de dinero debido a la necesidad de comprar materiales para realizar planos, dibujos y maquetas.

Un portaplanos cuesta tres veces el sueldo mínimo, por lo que la mayoría de sus compañeros han optado por elaborarlos de forma artesanal.

A diferencia de Jorge Luis, Erinson ya está a unos meses de graduarse. Comenzó la carrera el 4 de marzo de 2013, un día antes del fallecimiento del expresidente Hugo Chávez, desde entonces cree que nunca tuvo un semestre regular. Paros de profesores y las protestas en el país le hicieron pensar en varias oportunidades regresar a Valle de la Pascua, sin embargo esos períodos sin clases aprovechaba para realizar voluntariado en comunidades vulnerables.

“Me mantiene en Caracas las decisiones que he tomado y mi proyecto de vida. Con todo lo traumático que ha sido Caracas también me ha dado cosas buenas. En medio de la diversidad he podido ir tomando lo que es mío y lo que no. No solo con lo que me ha proporcionado la carrera y la universidad, sino también en cuanto a formación y aprendizajes para la vida”.

La UCV es “casa”,

CAPÍTULO IV: A medio camino

A pesar del esfuerzo, la inversión económica, la voluntad y el deseo de continuar hasta graduarse, no todos logran cumplir con el objetivo de culminar la carrera y esto puede ser aún más cuesta arriba para los estudiantes que se han mudado de su lugar de origen para proseguir estudios. Tener el dinero para satisfacer las necesidades básicas o ser un alumno de veinte puntos no exime al estudiante de verse afectado por la situación del país.

Paula Rodríguez, estudiante proveniente de Puerto la Cruz estado Anzoátegui, es una de ellas. En marzo de 2018 se vio forzada a renunciar a su meta de egresar de la UCV como licenciada en Estudios Internacionales porque su familia ya no tenía suficiente dinero para pagar la residencia en la que se encontraba desde que comenzó la carrera.

En la residencia para mujeres del Opus Dei le aumentaron la mensualidad de Bs. 2.500.000 a 20 dólares, monto que el mes de marzo equivalía aproximadamente a Bs.4.600.000 en el mercado negro. Desde el año anterior había evaluado la posibilidad de irse a vivir a España a casa de una tía; luego de discutirlo con sus padres y su abuela, tomó la decisión de abandonar la carrera.

“Pensé en buscar trabajo pero mi familia se negaba a que lo hiciera. Yo lo entendía y en parte tienen razón. Uno le agarra el gusto al trabajo, al dinero y descuida los estudios, he visto a varios de mis amigos así y se han atrasado”, dice la estudiante.

Paula tenía un promedio superior a quince puntos, formaba parte de un grupo político de su escuela y a pesar de que en primer semestre le quedó una materia había podido recuperarla y ponerse al día con el pensum de estudios.

“La UCV es mi segunda casa. Me ha dejado aprendizajes que me van a marcar el resto de mi vida. Siento que se pueden aprovechar muchísimo las oportunidades aquí, hay que esforzarse. No es fácil actualmente ser estudiante pero mientras tenga las ganas, la oportunidad y los recursos, debes aprovecharlo. Me voy sin querer hacerlo, pero me toca”.

Un panorama poco esperanzador

Entre 2008 y 2017 aproximadamente 15.741 estudiantes han abandonado la UCV. Así lo indica la investigación *Cómo se comporta la dinámica matricular*, presentada a principios del mes de abril de 2018 ante el Consejo Universitario. Bajo la dirección del Secretario de la UCV, Amalio Belmonte, Jesús González, Jefe del Departamento de Estadísticas de la Secretaría, los investigadores Antonio Silva, Iván Flores y Victoria García fueron los encargados de levantar la información. Para el estudio se tomaron en cuenta cuatro aspectos fundamentales: índices de ingreso, prosecución, graduación y deserción.

Las facultades con mayor deserción entre 2016 y 2017 fueron Farmacia con 48,3%, Ciencias Económicas y Sociales con 44%, Agronomía con 41,6%, Ciencias Jurídicas y Políticas con 39,6%, y Humanidades y Educación con 30,3%.

Desde el año 2015 el Gobierno no publica cifras oficiales de la matrícula en educación superior. Las últimas fueron publicadas por el Ministerio de Planificación, donde señala que para el año 2014 había 2.629.312 estudiantes. Por su parte, la ENCOVI 2017 arrojó que 6 de cada 10 personas entre 18 y 24 años no acceden a la educación superior. De 4.241.000 matriculados, apenas 1.602.000 asistían a clases.

El estudio liderado por Belmonte en la UCV fue cuantitativo en su totalidad. La universidad no lleva un registro que justifique los motivos de deserción, sin embargo, han realizado encuestas exploratorias en algunas facultades para conocer las posibles causas por las cuales los estudiantes abandonarían sus estudios y la mayoría afirma que lo haría en caso de no tener los recursos económicos o si se les presenta la oportunidad de irse a otro país.

Más del 75% del total de deserción se encuentra en las facultades de Ciencias Económicas y Sociales (28%), Humanidades y Educación (19%), Ciencias Jurídicas y Políticas (17,2%) e Ingeniería (13,2%). “El año pasado casi el 50% de los estudiantes de Educación desertaron, el edificio de Traslado está casi vacío”, dice González.

“En la Escuela de Computación tuve tres estudiantes que ingresaron por la prueba de admisión integral, obtuvieron excelentes calificaciones en las evaluaciones y abandonaron la carrera antes de terminar el primer semestre. Se inscribieron en un Instituto Tecnológico con turno nocturno para poder trabajar en el día y ayudar con los gastos a sus familias”, comenta Silva, quien además de ser el Coordinador de Secretaría se desempeña como docente en la Facultad de Ciencias.

Es suficiente dar un recorrido por la Ciudad Universitaria para tener evidencias de esta realidad. Ya no se ven grupos de estudiantes escribiendo fórmulas en las pizarras ubicadas a lo largo del Pasillo de las Banderas, Tierra de Nadie le hace honor a su nombre. Temprano en la mañana y mucho antes de caer la tarde ya hay zonas en las que trabajadores, profesores y estudiantes caminan a paso acelerado debido a la escasa presencia de vigilancia y la soledad del recinto, en el cual casi a diario se registran hurtos y robos con armas de fuego. Todos estos escenarios parecen afirmar que la mayoría de los estudiantes asisten a clases y se van.

Entre mayo, junio y julio de 2018 cinco escuelas se quedaron sin electricidad debido al hurto del cableado en los edificios que anteriormente funcionaban como residencias estudiantiles, se llevaron los fluxómetros de los baños de Psicología y Sociología y desvalijaron aulas en la Facultad de Medicina; el robo de teléfonos celulares sucede casi a diario. Además, la falta de agua potable afectó el desarrollo de las actividades en la Facultad de Odontología y los servicios médicos de la Organización de Bienestar Estudiantil.

Los daños causados son difíciles de reponer. La universidad cuenta con un presupuesto anual que se diluye. El monto solicitado por las autoridades para el 2018 fue de un billón de bolívares, sin embargo en octubre de 2017 le fue aprobado 238 mil millones, apenas un 20% del monto solicitado, monto que no alcanzó para cubrir los gastos del primer trimestre del año.

“El Ministerio de Educación Universitaria nos está pidiendo que mensualmente hagamos lo que llaman una maqueta presupuestaria donde establecemos las necesidades. El Gobierno sigue insistiendo en que no se están utilizando los recursos racionalmente, lo cual me parece absurdo, la inflación acaba con cualquier presupuesto y posibilidad de comprar desde la tapa de un baño hasta una resma de papel”. Belmonte afirma que el déficit de presupuesto contribuye a la baja del índice de calidad, a la deserción de estudiantes y profesores y a privatizar la gestión de la universidad, ya que ante la falta de materiales, son los estudiantes quienes tienen que contribuir para medianamente tener las condiciones mínimas para ver clase.

En facultades como la de Medicina, Odontología o Farmacia, donde anteriormente tenían la capacidad de proporcionar reactivos, implementos de trabajo y otros materiales básicos, ahora son los estudiantes quienes deben costearlos si quieren cursar las materias. Solo los jóvenes que cuentan con

el dinero suficiente podrán culminar una de estas carreras, pues materiales como resinas e insumos de laboratorio ya se cotizan en dólares.

Los jóvenes ya no hacen cola en el comedor ni en los cafetines sino en las taquillas de pago de Secretaría, en el Banco de Venezuela ubicado frente a la plaza El Rectorado y a las afueras de las oficinas de certificaciones. Largas filas conformadas por profesionales y estudiantes que desean legalizar sus papeles para emigrar fuera del país.

El 60% de las solicitudes de notas certificadas y documentos son de estudiantes, el 40% restante corresponde a egresados, indicó Belmonte durante el Foro “Deserción Estudiantil, entre perseverar y rendirse” realizado el 17 de abril de 2018 en la UCV, en el cual fueron invitados los Secretarios de las universidades Simón Bolívar, Metropolitana y Católica Andrés Bello para discutir las causas del problema y las acciones que se están tomando para evitar que las cifras de deserción sigan en aumento. Todas las universidades se han visto afectadas.

La deserción no es lo único que preocupa a las autoridades. Silva ve con desilusión la acelerada disminución de aspirantes en las inscripciones del proceso de Admisión Integral. En 2018 se registraron 9.000 personas para optar por un cupo mediante el sistema de ingreso de la universidad, 3.000 menos que el año pasado y 33.000 menos que hace diez años.

Medicina es la carrera de mayor demanda, 1.200 jóvenes la tienen como primera opción. Le sigue Idiomas Modernos, Comunicación Social, Computación y Psicología con un aproximado de 600 estudiantes cada una. Escuelas como Educación y Ciencias Actuariales poseen menos de 50 cupos de demanda.

No existe un registro con datos oficiales sobre la cantidad de estudiantes del interior que abandonan la carrera. Si bien es cierto que la

crisis no es reciente y a todos se les dificulta, Belmonte afirma que los que alguna vez llegaron de otras ciudades a estudiar en la UCV son los más afectados, ya que son los que tienen mayor cantidad de gastos.

Residencia, comida, transporte, medicinas y materiales académicos. Ramón estudia y trabaja pero no le alcanza el dinero. “Con mi sueldo pago la residencia, la comida y el transporte, pero a duras penas”. Completa con lo que le mandan sus padres y su amigo de Estados Unidos.

Entre abandono y deserción

No todos los estudiantes dejan la universidad por el mismo motivo. Aunque hubo un incremento significativo en los últimos cinco años, este fenómeno siempre ha ocurrido y no solo en Venezuela, desde el año 2011 es discutido por varios representantes de más de diez países de Latinoamérica en las Conferencias Latinoamericanas sobre el Abandono en la Educación Superior.

Tulio Ramírez, Gerente de desarrollo docente y estudiantil del Vicerrectorado Académico de la UCV, forma parte del comité del congreso CLABES y en las investigaciones que ha presentado en las conferencias destaca la importancia de conocer las causas de esa interrupción temprana de los estudios en Venezuela, haciendo una diferenciación entre los que desertan y los que abandonan.

“La deserción es un término utilizado más en el ámbito militar, es una manifestación de voluntad en la cual la persona decide excluirse de manera voluntaria. El abandono es un acto involuntario, es decir, yo abandono aunque quiero quedarme. ¿Por qué? porque no tengo las condiciones para seguir: porque me cerraron la universidad, porque me expulsaron o tengo

problemas de salud, entonces me veo obligado a abandonar aunque no quiera”, explica el profesor.

En este sentido, las políticas institucionales deberían estar dirigidas a minimizar el abandono más no la deserción. Ramírez considera que se invierte dinero de forma indiscriminada para minimizar ambos porque no se diferencian previamente, por ello destaca la importancia de determinar cuáles alumnos son propensos a desertar para orientarlos vocacionalmente antes de invertir en ellos. Los que están en peligro de abandonar son los que deben ser ayudados.

La UCV, a través de la Organización de Bienestar Estudiantil cuenta con una estructura que posee las políticas necesarias para ayudar a aquellas personas cuya situación económica les impide realizar de manera exitosa sus estudios, sin embargo no está en condiciones para atender la demanda, Belmonte, Ramírez y demás autoridades consultadas coinciden en que el déficit presupuestario y la hiperinflación imposibilitan el buen funcionamiento de todos los departamentos y servicios de la universidad.

A pesar de que la Constitución establece en su artículo 103 el derecho de todo ciudadano a una educación “integral de calidad, permanente, en igualdad de condiciones y oportunidades, sin más limitaciones que las derivadas de sus aptitudes, vocación y aspiraciones...”, esto en la práctica no está pasando. A partir de las historias de los estudiantes entrevistados y los datos de la universidad se deja en evidencia que en Venezuela pueden estudiar quiénes tengan los recursos económicos suficientes para asumir los gastos.

Así como las autoridades tienen la responsabilidad y el deber de cumplir con sus obligaciones y procurar un óptimo funcionamiento de todos los departamentos y servicios de la universidad, los estudiantes están su derecho de exigir a las autoridades cuando esto no sea así.

“La UCV ha sido receptora de miles de estudiantes del interior del país que viven en condiciones precarias en su lugar de origen, aun así podían estudiar sin tener que trabajar, la universidad tenía otras condiciones económicas, OBE cubría todas las necesidades de los estudiantes más vulnerables, también se recreaban y hacían deportes. La UCV lo tenía todo, el estudiante si quería podía vivir dentro de la universidad”, expresa Ramírez.

Aunque no hay datos cualitativos las autoridades universitarias afirman que la situación del país es el principal motivo de la mayoría de los jóvenes que están interrumpiendo hoy en día sus estudios a nivel universitario, en menor medida están quienes lo hacen voluntariamente por razones vocacionales o búsqueda de mejores oportunidades fuera del país.

Continuas interrupciones de las clases, bien sea por paros de profesores, administrativos o por factores externos a la universidad, también traen como consecuencia que el estudiante se retrase en la carrera, por lo que se ve obligado a hacer algo, que puede ser devolverse a casa de su familia o comenzar a trabajar, en ambos casos la posibilidad de retomar los estudios no es segura, bien sea porque dependiendo del tipo de trabajo le exigen más horas y el joven necesita el dinero o porque la misma situación de incertidumbre le incita a tomar la decisión de trabajar para ayudar o su familia o reunirse para irse del país.

“El estudiante tiene que ser una especie de gladiador contra el hambre, la enfermedad, la violencia, la delincuencia, etc. Ese gladiador no tiene tiempo para estudiar. Tiene que pelear con los factores que tienen que ver con su vida, con la manutención”, expresa Belmonte, quien considera que en Venezuela se ha ido perdiendo el valor de la educación como algo esencial en la sociedad debido a que la persona dedica gran parte del tiempo a tratar de satisfacer sus necesidades básicas.

“Una persona no puede estar pensando en cuál fue la última novela de Arturo Pérez Reverte cuando no ha comido. Cuando no sabe si va a tener cena, si va a poder llegar a su casa o entregar el trabajo a tiempo. Si su preocupación es cómo hace para comer o dónde dormir no tiene tiempo para pensar en los asuntos académicos”.

La Real Academia Española define universidad como una “Institución de enseñanza superior que comprende diversas facultades, y que confiere los grados académicos correspondientes...”, por lo tanto, sin estudiantes que reciban estas enseñanzas, no hay universidad.

Los más perjudicados son los jóvenes que se encuentran a menos de la mitad de la carrera como el caso de Ramón Díaz y Frank González, ambos estudiantes de tercer semestre en la Facultad de Ingeniería, quienes se cuestionan y piensan si vale la pena continuar, tomando en cuenta que la inestabilidad social, política y económica pudiera retrasar el tiempo que les tome terminar la carrera. Quiénes ya están por terminar la carrera se sienten más motivados a culminar.

Posibles soluciones

Para saber cuántos son los desertores el profesor Ramírez ha propuesto en varias oportunidades diseñar mecanismos de percepción de riesgo para ser aplicados al inscribir al estudiante. “Los estudiantes deberían ingresar con un instrumento donde llenen algunos *ítems* que puedan indicar una alerta si la persona es propensa a ser un desertor o a abandonar. Debemos ayudar a ambos de formas diferentes”.

Por su parte, Belmonte asegura que aunque tarde, se han comenzado a tomar acciones para disminuir la cifra de retiros. Se han modificado los horarios de clases y en algunas Facultades como Ciencias e Ingeniería se

hicieron reestructuraciones departamentales que permiten concentrar a los estudiantes de varias escuelas en una sola aula en las carreras que tienen cátedras en común. “Sé que todo esto debimos haberlo hecho antes. Aunque la solución no está en nuestras manos ya estamos tomando algunas medidas que puedan beneficiar a profesores y estudiantes para evitar que se nos vayan”.

En Humanidades y Educación, el Consejo de Facultad llegó al acuerdo para que las entregas de tesis de grado se hicieran en formato digital con el propósito de disminuir los gastos en impresiones. En Arquitectura, los profesores dejaron de exigir ciertos materiales y permiten la elaboración de herramientas e implementos de forma artesanal. Facultades trabajan de forma individual para adaptarse a la situación del país, evitar la fuga de los estudiantes y entorpecer lo menos posible la posibilidad de graduarlos.

Belmonte también considera importante trabajar en conjunto con otras universidades. Por ello permanece en constante comunicación con los rectores de las universidades las universidades Simón Bolívar, Católica Andrés Bello y Metropolitana, quienes le han hecho un seguimiento al comportamiento de la matrícula de sus instituciones debido al alto índice de retiros.

Para el profesor Amalio Sarco Lira, ex coordinador de la Secretaría y actual Jefe de la cátedra Métodos Cuantitativos en la Escuela de Educación de la UCV, la solución inmediata ante la situación de abandono estudiantil y la crisis económica es activar y fortalecer la modalidad de los estudios a distancia.

“Es más barato invertir en tecnología y en recursos para expandir el sistema de educación a distancia, que pretender que se pueda mantener al menos a 2.000 personas en la UCV para garantizar que haya representación

del interior del país. Creo que puede ser más rentable si hacemos el esfuerzo en ese sentido”. Sarco Lira sostiene que la situación económica del país no se va a acomodar en un futuro inmediato y es por ello que la universidad debería reinventarse para captar estudiantes.

Carreras como Medicina, Farmacia, Odontología o Arquitectura ameritan el carácter presencial y no se pueden adecuar a la plataforma. Pero otras más teóricas como Derecho, Filosofía o Economía pudieran pensarse en digital.

“Por dónde se vea el problema nos vamos a encontrar con la falta de recursos económicos. Se van a tener tropiezos, el Internet en Venezuela es lento y no todo el mundo tiene una computadora en su casa, pero mejor es rescatar a cinco estudiantes que perder a diez... Esto sin dejar de atender el carácter presencial de cada carrera, creo que vale la pena intentarlo por ahí”.

Actualmente la universidad cuenta con un campus virtual en el que ofertan solo dos carreras de pregrado en modalidad a distancia: Educación e Ingeniería de procesos industriales. También posee una modalidad de Estudios Universitarios Supervisados para la escuela de Educación y una variedad de cátedras de distintas escuelas que combinan la modalidad presencial con la virtual.

A Jowanda no le entusiasma la idea de continuar sus estudios a distancia en caso de no poder seguir viviendo en Caracas. “Si lo que más me gusta es estar aquí. Ver el paisaje, estudiar en la biblioteca, hablar con mis panas en los pasillos y practicar deporte. Aquí me siento demasiado bien. Al no venir perdería el sentido”.

“Si yo tuviera la oportunidad de tener una beca trabajo por una cantidad de dinero que me alcanzara para pagar residencia y comprar algunos materiales que me pidan en la carrera lo haría sin pensarlo. Con eso

y con el comedor funcionando yo creo que estaría tranquilo”, dice Jorge Luis Benítez, estudiante del primer semestre de Arquitectura.

Hasta los momentos no parece haber una vía concreta para solucionar el problema del abandono y la deserción. La universidad no cuenta con la capacidad económica ni de recursos humanos para atender a jóvenes como Ramón, Jowanda, Jorge Luis, Roberto Carlos o Erinson, aunque ellos están ahí, luchando cada día para lograr su meta.

CONCLUSIONES

Libretas, libros, bolígrafos o una computadora no son los únicos útiles necesarios para que un estudiante proveniente de otra región del país pueda cursar una carrera universitaria en la UCV. Estudiar es una asignatura difícil cuando las condiciones no están dadas para que obtener buenas calificaciones sea la única preocupación del estudiante. Cuando hasta el transporte, comida y vivienda no están garantizados.

La única responsabilidad que tenían muchos de ellos antes de migrar era estudiar. Al dejar el hogar para mudarse a Caracas, estos jóvenes tuvieron que aprender a administrar su tiempo y su dinero para adquirir alimentos, pagar la residencia y cubrir los gastos de los recursos académicos.

Para algunos resulta difícil el proceso de adaptación, estar lejos de su familia y de lo que fue su entorno y rutina por muchos años les afecta emocionalmente. Asistir al psicólogo suele ser una forma de desahogarse y encontrar las herramientas para afrontar el cambio de vida.

Los factores que están haciendo que el estudiante se retrase en la culminación de sus estudios o abandone tempranamente la carrera, están principalmente asociados al entorno político, económico y social, el cual también afecta directamente no solo al estudiante, sino también a la universidad.

Conseguir un lugar para vivir es la primera tarea que se les complica. No solo por el alto costo de los alquileres, sino también por el riesgo que corren algunos de estos jóvenes al tener que mudarse con personas desconocidas si no cuentan con un familiar o amigo que los pueda recibir. No hay suficientes residencias estudiantiles, así que algunos optan por alquilar una habitación en casa de familia o personas que viven solas.

Para los que viven lejos de la universidad, levantarse temprano no les asegura que lleguen a clases a tiempo. El colapso del transporte público lo hace toda una odisea.

La hiperinflación no les permite cubrir sus necesidades básicas. La insostenibilidad económica del estudiante está relacionada no solo con el poder adquisitivo de la familia o de la persona, sino también al presupuesto de la universidad.

Trabajar es una opción que toman algunos para poder mantenerse en la capital, sin embargo esto hace que se retrasen en los estudios por falta de tiempo para cumplir con sus obligaciones académicas.

Una persona no debería abandonar la carrera por motivos económicos, pero en las condiciones actuales que atraviesan tanto el país como la universidad, ese termina siendo un riesgo para la mayoría. Especialmente quienes deben migrar desde otras ciudades podrían encontrar apoyo en servicios como el comedor y el transporte, pero la realidad es que éstos trabajan de forma inconstante debido a la falta de recursos para adquirir los insumos, reparar fallas y reponer robos. La beca estudiantil, por otra parte, es insuficiente.

Si bien uno de los problemas es la falta de recursos económicos, el componente emocional también juega un rol fundamental en el éxito o fracaso del estudiante, que al estar solo es más propenso a caer en depresión o sufrir de trastornos que afecten su bienestar físico y mental. La inseguridad dentro y fuera del campus universitario y la dificultad para trasladarse, conseguir comida o realizar cualquier tarea cotidiana ocasiona mayor estrés en la persona, que se ve obligada a reducir el tiempo que le dedica al estudio.

Algunos reciben apoyo afectivo y a otros les aportan dinero, sin duda los familiares, amigos y el entorno de los jóvenes contribuye a que el estudiante que migra a Caracas para cursar sus estudios pueda culminar satisfactoriamente su paso por la universidad. Aunque no todos lo logran y cada día son menos, aún quedan estudiantes que luchan en contra de las adversidades para culminar y cumplir su meta.

La universidad debería darle mayor difusión a los servicios y las actividades de bienestar estudiantil para que sean aprovechadas por la comunidad más vulnerable, así como también explorar las posibilidades de ampliar la oferta de estudios a distancia.

Por otra parte, como recomendación a futuros investigadores, es necesario que se profundice en las causas del abandono y la deserción para que las cifras no sigan en aumento. Además, determinar hasta qué punto se ven afectados los estudiantes provenientes de otras regiones, para que así la universidad pueda dirigir adecuadamente esfuerzos y recursos a minimizar el abandono de los estudios.

REFERENCIAS

Referencias bibliográficas

- Alfonzo, I. (1999). *Técnicas de investigación bibliográfica*. Caracas, Venezuela: Contexto.
- Álvarez, F. (1978). *La información contemporánea* (2da. ed.). Caracas, Venezuela: Agencia Venezolana de Noticias.
- Asamblea Nacional Constituyente (1999). *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*.
- Arias, F. (2006). *El Proyecto de Investigación: Introducción a la metodología científica* (5ª. ed.). Caracas, Venezuela: Editorial Episteme.
- Benavides, J., y Quintero C. (2007). *Escribir en prensa* (2ª. ed.). México: Editorial Pearson.
- Castejón, L. (1992). *La verdad condicionada*. Caracas, Venezuela: Corprensa
- Castejón, L. (2009). *Periodismo. Recursos para la verdad*. Caracas, Venezuela: Editorial Panapo.
- Dragnic, O. (1994). *Diccionario de Comunicación Social*. Caracas, Venezuela: Editorial Panapo.
- Halperin, J. (1995). *La entrevista periodística*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Hernández, G. (2012). *Cómo hacer un proyecto de investigación en comunicación*. Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello.
- Organización de Bienestar estudiantil. (2015). *Memoria y Cuenta 2015*.

Ramírez, T. (2007). *Cómo hacer un proyecto de investigación*. Caracas, Venezuela: Panapo

Sabino, C. (1986). *El proceso de investigación*. Caracas: Editorial Panapo.

Ulibarri, E. (1994). *Idea y vida del reportaje*. México: Trillas.

Universidad Central de Venezuela. (2004). *Reglamento de los trabajos de licenciatura de las escuelas de la Facultad de Humanidades y Educación*.

Referencias electrónicas

Banco Mundial (2017). *Momento decisivo La educación superior en América Latina y el Caribe (Resumen)*. Disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/26489/211014ovSP.pdf?sequence=5&isAllowed=y>

Blog de Nicolás Maduro (22/03/2013). *Inauguran Residencias Estudiantiles "Livia Gouverneur" (+Fotos+Video) (VTV)*. Disponible en: <http://www.nicolasmaduro.org.ve/noticias/inauguran-residencias-estudiantiles-livia-gouverneur-fotosvideo-vtv/>

CELADE (2011). *Base de Datos de Migración interna en América Latina y el Caribe*. Disponible en: https://www.cepal.org/celade/migracion/migracion_interna/

Conde, M. (28/05/2018). *Estiman en \$6 mil millones ingresos por remesas en 2018. El Nacional*. Disponible en: <http://www.eluniversal.com/economia/10533/estiman-en-6-mil-millones-ingresos-por-remesas-en-2018>

INE (2013). *Boletín Demográfico. La migración interna en Venezuela, según el Censo 2011*. Disponible en:

<http://www.ine.gov.ve/documentos/SEN/menuSEN/pdf/subcomitedemografica/Vitales/LaMigracionInternaenVenezuela.pdf>

Fundación Bengoa (2018). *ENCOVI 2017. Alimentación*. Disponible en: <https://www.ucab.edu.ve/wp-content/uploads/sites/2/2018/02/ENCOVI-Alimentaci%C3%B3n-2017.pdf>

Gaceta Oficial N° 1.429 (1970). Ley de Universidades. Disponible en: http://www.ucv.ve/fileadmin/user_upload/comision_electoral/Normativa_legal/index.htm

Gaceta Oficial N.6365 (2018). Disponible en: www.gaceta-oficial.com/2018/03/extraordinario-gaceta-oficial-n-6365.html

IIES - UCAB (2018) *Encuesta sobre Condiciones de Vida en Venezuela*. Disponible en: <https://www.ucab.edu.ve/wp-content/uploads/sites/2/2018/02/ENCOVI-2017-presentaci%C3%B3n-para-difundir-.pdf>

INE (2014). *XIV Censo Nacional de Población y Vivienda. Resultados Total Nacional de la República Bolivariana de Venezuela*. Disponible en: <http://www.ine.gov.ve/CENSO2011/documentos/actualidad/documentospdf/presentacioncenso2011.pdf>

INE (2016). *10 millones y medio de estudiantes están en clases en Venezuela*. Disponible en: http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=930:10-millones-y-medio-de-estudiantes-estan-en-clases-en-venezuela&catid=118:institucionales

Menessini, D. (2018). *Marquina: Inflación de junio supera en 18 puntos la de mayo*. Disponible en:

http://www.asambleanacional.gob.ve/noticias/_marquina-inflacion-de-junio-supera-en-18-puntos-la-de-mayo

Meza, J., Meléndez, J. (2018). *37.443 alumnos dejaron las aulas de la UCV entre los años 2008 y 2016. El Nacional*. Disponible en: http://www.el-nacional.com/noticias/sociedad/37443-alumnos-dejaron-las-aulas-ucv-entre-los-anos-2008-2016_229289

Ministerio del Poder Popular para la Planificación (2015). *Venezuela en cifras*. Disponible en: <http://www.mppp.gob.ve/libro/julio.php>

Moreno, P. (2000). Los géneros periodísticos informativos en la actualidad internacional. Disponible en: <https://www.ull.es/publicaciones/latina/ambitos/5/35moreno.htm>

MPPP (2015). *Venezuela en cifras*. Disponible en: http://www.opsu.gob.ve/portal/vistas/descargas/banners/arc_Venezuela_e.pdf

MPPEUCT (s.f). *Instituciones de Educación Universitaria*. Disponible en: <https://www.mppeuct.gob.ve/ministerio/ieu>

MPPT (15/12/2014). *Gobierno Bolivariano unifica tarifas de los sistemas de transporte masivo*. Disponible en: <http://www.mppt.gob.ve/2014/gobierno-bolivariano-unifica-tarifas-de-los-sistemas-de-transporte-masivo/>

OPSU (2017). *Índice de cupos y demanda 2017*. Disponible en: <http://ingreso.opsu.gob.ve/descargas/demanda.pdf>

Organización de las Naciones Unidas (1948). *Declaración de los Derechos Humanos*. Disponible en: https://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf

- Organización Internacional para las Migraciones (2010). Tendencias migratorias en las américas. Disponible en: https://robuenosaires.iom.int/sites/default/files/Informes/Tendencias_Migratorias_Nacionales_en_Americas__Venezuela_ES_Julio_2018_web.pdf
- Organización Internacional para las Migraciones (2006). *Glosario sobre migración*. Disponible en: http://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_7_sp.pdf
- Osorio, R. (2013). *Investigación: comprensión de la teoría del periodismo (contribuciones colombianas)*. Disponible en: <https://bjr.sbpjor.org.br/bjr/article/view/494/471>
- Pérez, G. (2007). *Desafíos de la investigación cualitativa*. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/237798499_DESAFIOS_DE_LA_INVESTIGACION_CUALITATIVA
- Ramírez, T., Díaz, R., Salcedo, A. (2016). *¿Abandono o deserción estudiantil? Una necesaria discusión conceptual*. Disponible en: <http://revistas.upel.edu.ve/index.php/revinpost/article/view/6252>
- Real Academia Española. *Concepto de universidad*. Disponible en: <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=b6TOjV2>
- Rodríguez Vignoli, J. (2008). *Migración interna de la población joven: el caso de América Latina*. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323827367002>
- UNESCO (2015). *La educación para todos, 2000-2015: Logros y desafíos*. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002325/232565s.pdf>

Universidad de León (2015). *Diccionario de Geografía Aplicada y Profesional. Terminología de análisis, planificación y gestión del territorio*. Disponible

en:

https://www.uv.es/~javier/index_archivos/Diccionario_Geografia%20Aplicada.pdf

Veras, E. (2010). *Historia de vida: ¿Un método para las ciencias sociales?*

Disponible

en:

https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-554X2010000300002